RELIGION Y CIENCIA.

TOMAS RIOS

L. MELENDEZ. O.

RELIGIÓN
Y CIENCIA

CONFERENCIA DICTADA
EN EL SALÓN DE HONOR
DE LA
UNIVERSIDAD DE CHILE
Y EN LAS CIUDADES DE
VALPARAÍSO,
CONCEPCIÓN, VALDIVIA
Y PUERTO MONTT.

POR TOMÁS RÍOS GONZÁLEZ



No . hay . Religión . tan . Excelsa como . la . Verdad.

La . Religión . es . la . Verdad. - Y la . Verdad . está . por . encima . de todas . las . religiones.

Ciencia — en . su . alto . significado -- es . la . conciencia . de . las leyes . fundamentales . de . la . Naturaleza.



RELIGIÓN Y CIENCIA

Todo el que se detenga a considerar, con ánimo sereno, la naturaleza de la evolución que la humanidad viene experimentando desde hace medio siglo, tiene que reconocer que esa evolución es de índole notoriamente espiritualista y hasta cierto punto independiente del progreso de la ciencia, de las artes y de la industria en sus múltiples manifestaciones. La ciencia, al propio tiempo, ha enmendado también sus rumbos hacia un concepto más idealista del objetivo de sus investigaciones.

La Ciencia que — a falta de otro epíteto más generalmente comprensible — denominaremos positivista, hubo de buscar un norte distinto desde el momento

en que la psicología experimental moderna descubrió que la palabra MATERIA encerraba misterios no menos abstrusos que la voz ALMA, y que, científicamente hablando, la entidad vulgarmente denominada MATERIA no responde a ninguna idea precisa, concreta y verdadera. Es una abstracción o, si se quiere, una expresión simbólica de las formas plásticas de la vida en este plano terrestre, del mismo modo que el vocablo ALMA, es la expresión simbólica de las formas desconocidas de la vida en los planos superfísicos.

No puede decirse, pues, QUE LA CIENCIA, O SEA EL ESTUDIO DE LO QUE ESTÁ FUERA DEL HOMBRE-ALMA, Y LA RELIGIÓN, QUE ES EL ESTUDIO DE LO QUE ESTÁ DENTRO DEL HOMBRE-ALMA, SEAN ADVERSARIOS QUE MUTUAMENTE SE EXCLUYEN. Sólo la ignorancia o el sectarismo han podido poner en pugna una con otra estas dos apariencias tangibles de la Sabiduría.

Ambos son campos de acción diversos, si se quiere, pero contiguos, limítrofes. Es cierto que, vulgarmente hablando, DON-

DE LA CIENCIA AVANZA LA RELIGIÓN RETROCEDE... PERO NO PIERDE TERRENO, PORQUE A SU RETAGUARDIA ESTÁ EL INFINITO.

La equivocada inteligencia de los valores correlativos de la Ciencia y de la Religión, ha originado en todos los tiempos interminables controversias, entre los maestros de la una y los representantes de la otra. Y este ofuscamiento no sólo ha dividido a los cientistas y a los ortodojos, sino que ha repercutido también en el seno mismo del mundo cristiano, produciendo deplorables cismas, y amparando en cada secta la ilusión de ser la única poseedora de la Verdad.

En nuestro deseo de concurrir a la mejor comprensión de estas dos grandes corrientes del pensamiento humano — la RELIGIÓN y la CIENCIA — vamos a hacer una síntesis de este amplio y transcendental problema, para que puedan abarcarlo rápidamente, en todas sus fases, aquellas personas que no tienen tiempo o ánimo de entregarse a más abstrusas y dilatadas lecturas.

Trataremos de cristalizar el estado

actual del problema con la convicción y dentro de la sinceridad que siempre nos han acompañado cuando hemos querido contribuir con algún átomo de idea a la tranquila seguridad de nuestros hermanos en este plano de vida.





I.

Donde · la · Ciencia · avanza · la Religión · retrocede ...... pero · no pierde · terreno, · porque · a · su retaguardia · está · el · Infinito!



I.

Entre las elevadas especulaciones que ocupan la mente humana, ninguna tan importante como la que tiene por finalidad y objeto investigar la naturaleza del hombre, su destino y sus posibilidades. No hay, pues, ni puede racionalmente haber conocimiento más provechoso, más transcendental que el de la Ciencia, en sus vinculaciones con la Religión, porque sólo mediante el estudio ingenuo y desapasionado de éstas puede llegarse a la comprensión de la Verdad esencial de la Vida, del Universo y del Hombre, considerado éste ya en sí mismo, ya en su dependencia respecto de aquél.

La voz Religión, según su etimología, se compone de los elementos *re* y *ligo*, el

último de los cuales significa *unir, ligar;* el primero, *re*, sugiere la idea de *duplicar, repetir*, y da al verbo varias acciones simultáneas.

Conforme a su significado filosófico, expresa, por consiguiente, el vocablo religión, el anhelo de unir al hombre con Dios primero y con su prójimo en seguida, como natural reflejo de aquel acto. Así, pues, la Religión es el sendero espiritual que nos acerca y une a la Causa Primera de todo Bien y, al propio tiempo, faro que guía y luz que ilumina nuestra existencia terrenal.



Si se comparan los conceptos vulgares que aun prevalecen en nuestra civilización occidental sobre la Ciencia y la Religión, contrasta desde luego el viejo y harapiento antagonismo que separa estas dos grandes manifestaciones del espíritu humano.

Así, mientras los cientistas — o falsos sabios — consideran al hombre espiritualista como un sér ignorante y supersticioso,

digno de lástima o desprecio, los falsos religiosos ven a los sabios y filósofos de la ciencia positiva como seres desposeidos de piedad y amor al Bien y a la Verdad Suprema de las cosas. En una palabra, los parciales y menudos militantes de estos campos — en apariencia diversos — no comprenden ni estiman recíprocamente lo que unos y otros son o valen en realidad.

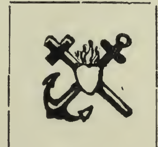
Esta lucha, a la vez intelectual y moral, nació en Europa con el progreso de la ciencia a fines del siglo XVII y repercutió en América, en donde se acentuó más a medida que se extendió el libre examen a las capas menos idóneas para practicarlo.





II.

La . Religión, . o . mejor . dicho, . la religiosidad, . es . una . necesidad del . alma, . consciente . a . veces, latente . otras, . existente . en . todo caso.



II.

Hay muchos a quienes asusta o desagrada oír pronunciar la voz Religión. No tanto queremos referirnos a los incrédulos positivistas, sino especialmente a aquellos que, siendo librepensadores, sustentan sin embargo ideas espiritualistas. Sólo se explica esto, bien sea porque no han meditado sobre el verdadero alcance de la palabra Religión, o porque sufren en este sentido una especie de paralogización, hija de sus antiguas ideas materialistas, que los han dominado. Esas personas confunden la Religión con las religiones positivas y entienden — o presumen entender — por religión, las fórmulas, las ceremonias, los ritos, lo que podríamos llamar vulgarmente la parte decorativa o externa de los diversos cultos

religiosos. Parece que cuando oyen hablar de religión, sólo les viene a la mente la visión de los atavíos con que se revisten los sacerdotes, la liturgia, el adorno de los templos ... siendo la **Religión** una concepción de orden exclusivamente espiritual.

La Religión — en su sentido etimológico y excelso — es la Ciencia que estudia los eslabones de la cadena que une al hombre con la **Causa** de la cual trae su origen, o sea la relación que hay entre la humanidad y el mundo de las Causas, y se traduce en el sometimiento al Espíritu de Verdad que reina en nuestro interior; en el amor a la Bondad y Justicia Absolutas y en el amor al prójimo; en la práctica del Bien, en la pureza de sentimientos y en la rectitud de conciencia. Y tiene por objeto llevarnos a una inteligencia superior de la vida, hasta ponernos en armonía con el Supremo Ideal, o sea con la Causa Primera de la cual emanamos. La Religión procura también despertar o desarrollar la conciencia y el dominio de nuestro espíritu,

asociando la noción de la Divinidad a las situaciones difíciles o peligrosas de la vida. Por consiguiente, TODO HOMBRE DE BIEN ES RELIGIOSO, QUIZÁ SIN SABERLO, CUALESQUIERA QUE SEAN LAS IDEAS QUE SUSTENTE Y AUNQUE CREA O DIGA QUE NO TIENE RELIGIÓN ALGUNA.

La Religión, o mejor dicho, LA RELIGIOSIDAD, ES UNA NECESIDAD DEL ALMA, CONSCIENTE A VECES, LATENTE OTRAS, EXISTENTE EN TODO CASO.

*
* *

En el pasado la Religión fué también la Ciencia, entendiéndose por tal no sólo los conocimientos teológicos, no sólo el estudio objetivo de la naturaleza y de sus leyes, sino también el empleo práctico de sus fuerzas. Entonces, la Religión poseía íntegro el caudal de toda la sabiduría humana, tanto en lo espiritual como en lo físico, y ella transmitía gradualmente sus enseñanzas con arreglo al objeto que perseguía y conforme al

carácter y a los fines de la comunidad, es decir, del estudiante a quien daba instrucción.

En muchos grandes pueblos de la antigüedad — como en Egipto — los reyes eran a la vez directores espirituales de sus súbditos, y hasta entre los salvajes el médico era simultáneamente sacerdote y adivino.

Hubo, pues, una época en que la Religión comprendía también el Arte y la Ciencia. Pero posteriormente se separaron, lo que sin duda ha sido muy provechoso para el mejor desenvolvimiento de cada uno de ellos.

Así, pues, la Religión había llegado a reinar como soberana en los tenebrosos tiempos medioevales, esclavizando al Arte y a la Ciencia.

Mas, luego vino el período del Renacimiento, durante el cual el Arte se degradó poniéndose exclusivamente al servicio de la Religión.

Gran daño fué, sin duda, para el progreso el que la Religión subyugara a la Ciencia, pues el fanatismo, la ignorancia

y la superstición tuvieron sangrientas e irreparables consecuencias.

Pero mucho más peligroso ha sido el que la Ciencia — hasta hace poco — amordazara a la Religión, porque hasta la esperanza — el único consuelo que quedaba en el fondo del cáliz del desengaño— corrió el peligro de evaporarse ante el Materialismo, que ha aumentado sin duda los conocimientos científicos, pero que casi ha extinguido la luz espiritual.

Tal estado no podía continuar. Tenía que producirse la reacción, porque de otra suerte la Anarquía reinaría en el Cosmos.

Es muy grato, por tanto, observar ahora que la Religión, la Ciencia y el Arte tienden a reunirse en una expresión más elevada de lo Verdadero, lo Bueno y lo Bello, como antes de que se separaran.

Y así ha llegado el momento de dar ofrecer instrucciones claras y precisas con respecto al origen y evolución futura de nuestro mundo y del hombre, demostrando a la vez los aspectos científicos y espirituales de

ambos; enseñanza que, siendo espiritualista, no haga afirmación alguna que no pueda sostener el intelecto, siguiendo el consejo que Gáutama Buddha dió a sus discípulos: «No creáis en nada que no esté conforme con la razón, ni rechacéis nada sin examinarlo bien, por más contrario que a la razón parezca».

Tales conocimientos — promulgados, entre otras escuelas espiritualistas, por la Filosofía Rosacruz, y especialmente por el Espiritualismo Teosófico — iluminan la mente dándole explicaciones satisfactorias acerca del origen y destino del hombre, ofreciéndole, a la vez, una solución razonable para todos los problemas de la vida.

Pero la comprensión intelectual de Dios y del Universo, no debe considerarse como un fin en sí mismo. Lejos de ello, porque cuanto más desarrollada está la inteligencia, tanto mayor peligro existe de que se perturbe o extravíe.

Por consiguiente, la enseñanza debe darse con el fin primordial de que el hombre llegue a sentir en su corazón lo

QUE HA VERIFICADO SU INTELECTO, Y COMPRENDIENDO SU ELEVADO ORIGEN Y SU DESTINO FUTURO, COMIENCE A VIVIR UNA VIDA ESPIRITUAL, la única que puede satisfacer las aspiraciones del alma, y confortarnos ~~espíritu~~ en el áspero sendero de nuestra evolución en este plano de vida.

Los Grandes Legisladores Religiosos, y principalmente Jesucristo, han entendido que para alcanzar toda la amplitud de que es capaz el espíritu religioso, debe éste saber inspirar amor a la perfección en los diversos órdenes especulativos, inclusos el mundo material y la vida orgánica. Por eso se preocuparon de reglamentar así el régimen político como la higiene pública y privada, demostrando en esa forma y hasta la evidencia, que anhelaban el perfeccionamiento y el bienestar en el dominio de todas las actividades, ya sean éstas religiosas o bien políticas y sociales.

La Religión, por otra parte, en su significado profundo, es todo una Ciencia Integral, que abarca el Universo físico desde su involución, lo sigue a través de

su evolución infinita y prevé las leyes divinas, ya naturales ya supernaturales que rigen sus continuas transformaciones.

*
* *

Con el ensanche de la Inteligencia humana y el desarrollo general de la civilización, debido al progreso de los medios de producción y a la difusión y aprovechamiento de la riqueza — y, por último, a la reforma de los sistemas políticos — la actividad de los hombres y de los pueblos se bifurcó en dos abiertas direcciones: la del PENSAMIENTO POSITIVO EXPERIMENTAL (materialismo científico) y la del CONOCIMIENTO SUBJETIVO DIRECTO (intuición espiritual).

A partir de este momento, el intelecto — limitado a un horizonte relativo en cada período de la historia — fué aumentando cada vez más el espacio que parecía separar a la Religión de la Ciencia, hasta crear la ilusión de un pretendido antagonismo u oposición abierta entre ambos conceptos.

Pero la eterna realidad, anterior a toda disquisición y más poderosa que las humanas pasiones, nos enseña hoy que la Religión y la Ciencia son dos aspectos correlativos de la SABIDURÍA. El uno, la Religión, mira hacia el principio y la finalidad de lo Eterno en el Universo, comprendiendo las causas de la Vida y el destino futuro del hombre, y el otro, la Ciencia, escudriña las fuerzas y elementos de la naturaleza, para transformar — mejorándolo — el mundo visible y perfeccionar las condiciones de adaptabilidad del sér humano a su existencia transitoria en este plano terrestre.

Lejos, pues, de ser contradictorias o incompatibles, la Religión y la Ciencia — que antes fueron una sola y misma entidad — vuelven a su pristino, admirable consorcio y van, por sendas paralelas, guiándonos hacia la meta de la más alta perfección.





III.

No · hay · Ciencia · tan · exacta · ni tan · elevada · como · la · Sabiduría o · Divina · Ciencia.

El · verdadero · hombre · de · ciencia · es · el · que · sabe · actuar · y desenvolverse · en · la · vasta · gama · psico-física, · que · alcanza hasta · la · Suma · Sabiduría ......



III.

Ciencia — en su alto significado — es la conciencia de las leyes fundamentales de la Naturaleza.

Muchos entienden por Ciencia Exacta aquel parcial y aparente conocimiento que se adquiere acallando las emociones internas; rechazando como fantástica toda percepción espiritual; desentendiéndose de todo aquello que no pueda verse o palparse con los sentidos corporales...

Sin embargo, no hay Ciencia tan exacta ni tan elevada como la Sabiduría o Divina Ciencia, que es el conocimiento de la Verdad.

Las teorías científicas varían; la Verdad es invariable, aun cuando sus manifestaciones sean diversas. Como lo dice Krishna; «La luz del sol está siempre

en el espacio, y el que sea de día o de noche depende de que nos encontremos en la luz o en la obscuridad. La Sabiduría es Única, aunque se manifiesta en diversos grados y de diferentes modos, así como la luz del sol es sólo una, pero brilla con más o menos intensidad, según las circunstancias.»

El conocer, con cierta exactitud, los efectos de las cosas y sus mutuas relaciones es el objetivo de la Ciencia. La Sabiduría o Divina Ciencia tiene miras más elevadas...

La Sabiduría tiene por fin despertar o desarrollar en el hombre la conciencia de su inmortalidad. Ella nos libra del error y de la ignorancia y nos enseña a conocer nuestra propia naturaleza superior.

El asiento de la Sabiduría es el Verbo interior, que difunde la Verdad en nuestro corazón.

Nadie ha podido alcanzar jamás el verdádero **conocimiento** fundando su fe en lo que otros creen o han dicho, por muy respetables que sean, y no son pocos

LOS QUE LO HAN ALCANZADO SIN RECURRIR A LA CIENCIA NI A LA TEOLOGÍA.

Aceptar dogmas, teorías u opiniones extrañas, no es adquirir conocimiento.

Por lo demás, LA CIENCIA POSITIVA SÓLO CONSIDERA LA APARIENCIA DE LAS COSAS, QUE ES VARIABLE Y TRANSITORIA, MIENTRAS QUE EL FIN DE LA SABIDURÍA ES EL CONOCIMIENTO DE LA VERDAD, LA CUAL ES ETERNA E INMUTABLE.

* * *

La Ciencia — como entidad abstracta e independiente — nace en el conocimiento tradicional de los pueblos, se desarrolla mediante la observación y la experiencia y aplica a las modalidades visibles del éter y de las energías naturales que lo rigen, la generalización y el método con el fin de embellecer la tierra, aprovechar mejor de sus frutos y extraer, con el menor esfuerzo, las riquezas que encierra en beneficio de sus moradores.

Por otra parte, la Ciencia persigue también el engrandecimiento del espíritu

humano, por medio del cultivo de la inteligencia y la adquisición de los conocimientos generales y particulares, tanto de las cosas del Universo físico, como de las leyes que rigen el Cosmos moral.



En su aspecto inferior o externo, la Ciencia es el estudio objetivo de los fenómenos de la naturaleza y de las causas físicas que los producen. Desgraciadamente — y ésta es la gran falla científica — el laboratorio, olvidando que los sentidos orgánicos no son impresionados sino por una sucesión de efectos — hijos unos de otros — da al efecto más o menos remoto, la preeminencia de causa, y al medio, los honores de la finalidad ......

Cuando la Ciencia no pretende traer la Infinita Verdad al alcance de sus dominios y limita sus aspiraciones a servir las corrientes necesidades de la vida, merece no sólo respeto sino también aplauso y estímulo.

Porque los fenómenos que la Ciencia estudia y aprovecha — por luminosos que sean, por bien atestiguados que estén — jamás logran alcanzar el grado de conocimientos definitivos ni explicarnos satisfactoriamente las leyes misteriosas de lo creado.

La realización de estos fenómenos sólo prueba que ellos ocurren, sin enseñarnos ni demostrarnos paralelamente por qué ocurren, ni cómo, ni con qué fin. Son efectos de causas que no conocemos, y PARA COMPRENDER EL MUNDO FÍSICO — EL DE LOS EFECTOS O DE LOS FENÓMENOS — ES NECESARIO COMPRENDER EL MUNDO SUPERFÍSICO, QUE ES EL DE LAS CAUSAS Y DEL CONOCIMIENTO DE ELLAS.

Podemos ver cómo corren los automóviles por calles y caminos; podemos escuchar el tictac de los instrumentos telegráficos; sabemos que un bebé o un simple analfabeto, al sólo tocar un botón, con igual facilidad que el Supremo Hacedor hacen brotar la luz; pero la fuerza misteriosa que origina esos efectos, permanece invisible para nosotros. Decimos:

«es electricidad»; pero el nombre no da la explicación; nada sabemos de la fuerza en sí misma; vemos y oímos únicamente sus efectos, pues LAS LLAMADAS «CAUSAS» CIENTÍFICAS, SON, por lo general, EFECTOS DE OTRAS CAUSAS QUE LA CIENCIA POSITIVA TODAVÍA NO LOGRA DESCUBRIR.

En este mismo orden de ideas, los fisiólogos y los químicos conocen el valor terapéutico de muchas hierbas y hasta cierto punto explican sus efectos secundarios. Así, les consta que la digital disminuye la rapidez del pulso, porque calma los latidos del corazón; y saben que la belladona dilata la pupila porque paraliza las fibras musculares del iris; que el opio en pequeñas dosis produce anemia en el cerebro, mientras que en dosis mayores lo congestiona y causa letargo. Pero los científicos ignoran por qué esas substancias producen tales efectos; así como desconocen por qué un compuesto de oxígeno, hidrógeno, ázoe y carbono, combinado en ciertas proporciones, es venenoso y sirve de alimento en otras distintas.

Lo mismo pasa con los fenómenos psíquicos. Si en una sesión mediumnímica una mesita se levanta en el aire, lo único demostrado es que la mesita se levanta. Así como la aparición de fantasmas — que suelen aparecerse — sólo denota que ellos existen; pero no nos da explicación de su procedencia, ni prueban por sí solos la supervivencia del alma, ni mucho menos que sea inmortal. Estos, como todos los fenómenos en general, no son más que ayudas para llegar al conocimiento de la Verdad.

Así pues, al plano físico, de los efectos o de los fenómenos, corresponde el plano superfísico, o sea el de las causas primarias que producen los efectos físicos, y a este plano superfísico correspondería el Plano Divino, de donde procede la Causa Primera, que es Dios.

Por consiguiente, el verdadero hombre de ciencia es el que sabe actuar y desenvolverse en la vasta gama psicofísica que alcanza hasta la Suma Sabiduría, viniendo a ser la Ciencia el esfuerzo cada vez más sincero, tenaz y

TRIUNFANTE PARA APROXIMARSE A LA SUPREMA CAUSA.

*
* *

Por muy extraño y sorprendente que sea un fenómeno, siempre ocurre de acuerdo con las Leyes de la Naturaleza. En la actualidad, sólo conocemos parte mínima de estas leyes y suceden muchas cosas que no alcanzamos a explicarnos. Sin embargo, apoyándonos en la analogía así como en la observación directa, estamos completamente seguros de que esas leyes son inmutables y que cada vez que se presenta un fenómeno para nosotros incomprensible, la falta de explicación es debida a ignorancia de dichas leyes y no a contravención alguna de las mismas. Nuestro conocimiento es todavía tan limitado, en muchos sentidos, que no es extraño que de vez en cuando nos encontremos con hechos que no podemos explicarnos. Sólo conocemos una pequeña porción del mundo — precisamente la que pertenece a su parte física

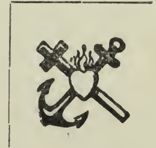
inferior, y aún con respecto a ésta lo que conocemos es muy relativo y defectuoso. Pero, por regla general, vivimos completamente inconscientes de nuestra ignorancia y es por ello que nos ~~escandalizamos y~~ sorprendemos y hasta nos escandalizamos ante cualquiera manifestación que traspase los límites de nuestra infinitesimal sabiduría.





IV.

La · experiencia · es · la · madre · de la · ciencia — dice · un · adagio vulgar — y · con · toda · razón, pues · el · saber · que · se · funda en · opiniones · ajenas · y · no · en la · propia · experiencia, · es · más aparente · que · real.



IV.

La Ciencia principia por el estudio de lo material y su tendencia es notoriamente materialista... Sin embargo, a cada momento se la ve trascender a lo inmaterial. Como dice el eminente cientista Fúllerton: « Apenas hemos procedido al examen de ningún fenómeno antes de llegar a los límites de lo invisible. Hemos abordado el estudio de las elásticas fuerzas del vapor, siendo el vapor un fluído sólo visible a medida que se enfría, al ponerse en contacto con la baja temperatura de la atmósfera que lo rodea. Queremos descubrir lo que es la electricidad para comprender su verdadera naturaleza y saber si es una corriente o una vibración. Pero ella, en lo íntimo, escapa a la mirada del investigador

más perspicaz, y sólo podemos examinar sus efectos a medida que se desarrollan en el campo de la manifestación.

¿Qué sabemos, en su esencia, con respecto a la luz, al calor, a la gravitación y a la afinidad química? Qué sabemos de todo esto, como no sea que surge del mundo invisible y produce algunos efectas en el mundo de la materia?

La vida misma sólo la percibimos en sus fenómenos; pero lo que es ella, la fuerza invisible que se esparce por doquier a través de todas las cosas, no podemos definirla y ni siquiera tenemos conciencia de muchos de sus efectos. Esto sucede con todos los objetos perceptibles a los sentidos, pues a menos de que se hayan trascendido no podremos ir muy lejos en nuestro examen ni el límite de lo invisible puede ser alcanzado y, por tanto, nuestro trabajo resulta relativo y limitado».

*
* *

Es verdad que son espléndidos los medios de investigación que posee la

ciencia moderna. Es cierto que todo adelanto en la construcción de instrumentos ópticos trae a nuestra percepción nuevos mundos de formas y de vida. Pero, aunque los cientistas hayan conseguido perfeccionar y especializar sus instrumentos hasta un grado maravilloso, lo más sutil que con ellos puede percibirse está muy lejos de lo que se desea conocer.

PORQUE NO ES CON AYUDA DE INSTRUMENTOS LA MEJOR MANERA DE APRENDER A DESCUBRIR LOS SECRETOS DE LA NATURALEZA, SINO QUE SE REQUIERE FUNDAMENTALMENTE EL DESARROLLO INTERNO DEL INVESTIGADOR. El hombre tiene dentro de sí mismo facultades que eliminan la distancia y compensan la falta de tamaño hasta un grado muchísimo mayor que el más poderoso telescopio o microscopio. Esos sentidos o facultades son lo que el telescopio es a la vista ordinaria y son los medios de investigación que emplean los clarovidentes, los intuitivos y los ocultistas en general.

*
* *

La Ciencia oculta comienza su investigación donde la ciencia materialista la abandona o «deja de la mano»: en el portal de los dominios superfísicos, mal llamados sobrenaturales, porque nada hay sobrenatural o fuera de la naturaleza.

Pero el ocultista no se sirve de instrumentos mecánicos en sus investigaciones, sino que se perfecciona él mismo, cultivando las facultades perceptivas, latentes en todo sér humano, capaces de ser despertadas mediante un ejercicio conveniente. Así se alcanza a percibir mucho de lo que generalmente escapa a los sentidos.

Para mejor comprensión, ilustraremos esto con un ejemplo: dos hombres están discutiendo y de repente uno golpea al otro. Mecánicamente podemos explicar este hecho diciendo que hemos visto a uno de los contrincantes contraer los músculos del brazo, extenderlos después y dar un golpe a su contrario, arrojándolo al suelo. Esta relación y afirmación son perfectamente exactas. Pero el científico ocultista, el clarovidente, va más

LEJOS AÚN ... REFIERE QUE HA VISTO EL PENSAMIENTO DE ODIO QUE INSPIRÓ LA BOFETADA, y éste precisamente ha sido la causa determinante del golpe: el brazo sólo fué instrumento irresponsable. Faltando la fuerza impulsora de ese pensamiento, la mano hubiera permanecido inmóvil y la agresión no se habría efectuado.

* * *

Ocultismo es el estudio de la Mente Universal **actuando** en la naturaleza; el conocimiento de las CAUSAS OCULTAS que producen todos los fenómenos. El es el que busca, averigua y trata de descubrir la percepción de lo Real — hablando en términos relativos — oculto en el laberinto de las ilusiones. Y se designa como ocultista a aquel que procura obtener un conocimiento exacto del Mundo en sus aspectos visible e invisible y */. ~~consigue, por fin, adquirir una clara conciencia de su relación personal con él.~~

Para poder ser ocultista, a más de un régimen higiénico y de una moral sin tacha, es indispensable, en primer lugar, co-

*/. de la secreta influencia de las diversas fuerzas y energías de la naturaleza. Nos limitaremos a recordar solamente dos de las más elementales de esas fuerzas: el hipnotismo y los filtros mágicos. Un hipnotizador experto puede realizar cuanto se le ocurra, desde inducir a un hombre a las más infantiles extravagancias hasta hacerlo cometer crímenes en provecho de otro o del propio hipnotizador. El hipnotismo que, bien aprovechado, es fuente de salud para la humanidad, pasa a ser arma funesta y hasta mortífera en manos inescrupulosas. En cuanto a los filtros mágicos, se puede provocar con ellos sentimientos intensos y prolongados de odio, amor, venganza y hasta la locura, la muerte. Todos los dramas musicales del inmortal Wagner se fundan en el Ocultismo, como que Wagner, así como Goethe — el inspirado autor del "Fausto" — eran profundos ocultistas y por tanto espiritualistas excelsos. En la literatura wagneriana actúan desde las más sen-

cillas hasta las más extrañas energías de la naturaleza. Así en la ópera "Tristán e Isolda", toda la trama del poema se desenvuelve al rededor de un filtro mágico y en otras como el "Parsifal", fuerzas aun más sutiles y misteriosas [variadas] animan sus personajes. Si estas energías fueran fantásticas o producto de la superchería, no se habría servido de ellas en todas sus sublimes creaciones uno de los más excelsos e inspirados de los genios creadores del universo

nocer de matemáticas y de música. Platón inscribió en el frontispicio de su Academia: «NADIE ENTRE AQUÍ QUE NO ESTÉ BIEN INSTRUÍDO EN LAS MATEMÁTICAS», y Pitágoras, su maestro, había exigido ya EL CONOCIMIENTO ADICIONAL DE LA MÚSICA.

Con estos consejos querían significar esos sabios que los que desean investigar los misterios de la naturalcza deben ser capaces de deducir conclusiones lógicas de sus observaciones y de poner su alma en acuerdo con las Armonías Divinas del Universo.

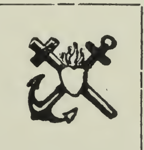
Los verdaderos conocimientos de la Sabiduría no se adquieren, pues, por medio de la exclusiva observación de los fenómenos plásticos, sino por intuición metafísica, o sea, por la inspiración de las causas íntimas que los provocan.

DONDE EL INTELECTO CALLA, CEDE SU LUGAR A LA INTUICIÓN, AL VUELO MÍSTICO, A LA ASPIRACIÓN A LO INEFABLE ... Por eso, con razón, han dicho algunos cientistas que, EN MEDIO DEL MIRAJE ENGAÑADOR DEL MUNDO TANGIBLE, LA METAFÍSICA NOS RODEA Y NOS SUBYUGA.



V.

La · Ciencia · positiva · sólo · considera · la · apariencia · de · las cosas,· que · es · transitoria, · mientras · que · el · fin · de · la · Sabiduría es · el · conocimiento · de · la · Verdad, · que · es · Eterna · e · Inmutable.



V.

Por más antigua y respetable que sea la ciencia consagrada, puesto que hasta registra en sus anales numerosos casos de héroes y mártires, no pueden negar ni aún sus propios representantes lo incierto y mudable de ella, así en cada momento de su marcha como en todo el conjunto de su larga historia.

Desde la antigüedad más remota han aparecido, de tiempo en tiempo, en la escena del mundo, sabios ilustres como encargados especialmente de llamar nuestra atención sobre lo deleznable de la ciencia positiva, la cual está muy lejos de satisfacer las aspiraciones de la humanidad y mucho menos sus necesidades, — necesidades cuya importancia a menudo no se comprende o se desconoce.

Hace más de cuatro siglos, dijo el ilustre médico Paracelso: «Lo que frecuentemente se juzga como locura en una época, en la próxima se acepta como base del saber; y lo que hoy parece sabiduría, se considerará como absurdo el gran día de mañana.»

Y en estos últimos años, especialmente en lo poco que va corrido del presente siglo, cuando modestos investigadores de gabinete han llegado hasta decir que los descubrimientos de la ciencia actual alcanzan a su apogeo, los sabios que merecen este título han sido más francos y más hidalgos al confesar la falta de solidez y certidumbre de ella.

En la celebración de su jubileo, el más ilustre de los físicos de Europa, ~~William Thomson, muy conocido con el nombre de~~ Lord Kelvin, se expresó así: «Mis cincuenta años de investigaciones consecutivas no han sido coronados por ningún adelanto. Hoy día no sé más de electricidad, de magnetismo ni de afinidad química, que lo que sabía cuando dí a mis discípulos la primera lección.»

Y más recientemente aún, después de una conferencia dada en febrero de 1907, ante una sociedad de ingenieros electricistas, el eminente sabio Silvano Ph. Thompson, un tanto impacientado por las preguntas que se le hacían, concluyó por decir: «Si pudiera satisfacer vuestras preguntas, estaría bien cerca de la solución de los problemas del Universo... No sé lo que es la materia, y no mucho más lo que es la electricidad».

El reputado matemático y filósofo Poincaré — incorporado hace pocos años al Instituto de Francia — ha expuesto en su libro *Valor de la Ciencia*, su famosa teoría sobre la poca certeza de las bases y conocimientos científicos, que se ha llamado después poincareísmo.

Esta teoría pone en duda la Verdad de los principios considerados por los sabios como axiomáticos, al propio tiempo que abre nuevos horizontes de investigación científica y filosófica por medio de su hipótesis de una geometría anti-euclídica, o sea, distinta y apartada de

LAS FORMAS TENIDAS HASTA HOY COMO INAMOVIBLES.

En su notable trabajo sobre el *Espíritu de Invención*, el eminente químico francés Armand Gautier, sosteniendo en tesis general la necesidad de modestia y sangre fría en las investigaciones científicas, para precaverse del excesivo influjo de la imaginación, — la loca de la casa, — recomienda al observador que no se deje emparedar dentro de las teorías establecidas, — que no son ni pueden ser sino de orden relativo y transitorio — pues LA CIENCIA SERIA NO DEBE ADMITIR COMO MÁS O MENOS ESTABLES SINO CONCEPTOS CAPACES DE GENERALIZACIÓN, POR LO MISMO QUE ESTÁN LLAMADOS A DAR CABIDA OPORTUNA A LOS DESCUBRIMIENTOS QUE NOS TRAE CADA MINUTO QUE VIVIMOS.

Dice en resumen este sabio profesor:

« Larguísimos años hemos admitido que el átomo es indivisible; que la masa de los cuerpos no varía; que las combinaciones se verifican todas en virtud de proporciones exactas; que las leyes de las reacciones químicas son verdaderas

bajo cualquier presión; que la energía contenida en los cuerpos o emitida por ellos es siempre de naturaleza vibrante u ondulatoria; que la luz atraviesa el espacio sin esfuerzo; que el organismo y la vida deben constante y necesariamente residir en una célula o entidad figurada; que sólo el plasma vivo es apto para formar la substancia orgánica que lo constituye; que todos los fenómenos vitales son de orden químico, material o dinámico, — incluso el pensamiento y hasta el sentido moral......

« Pero todos estos postulados — agrega — son teorías estériles si se les considera bajo forma dogmática y absoluta. Ni el buen sentido ni el sentimiento se atreven a imponerlos a la verdadera ciencia, — a la ciencia independiente de toda preocupación o sectarismo, — a esa que, apoyada en la razón pura y en la expresión exacta y mesurable, se resiste a aceptar lo que hasta ahora aparece como absoluto en los dominios de lo concreto.

« Precisamente porque en ese sereno y elevado dominio, espíritus imparciales

han sabido sacudir de sus hombros la pesada carga de las teorías demasiado absolutas de su época, han conseguido hacer su entrada victoriosa en el reino de la ciencia las leyes de la mecánica celeste, las de la transformación de la energía, de su conservación y aplicaciones; el análisis espectral, el microcosmo de los microbios y el de las vacunas, los de la seroterapia y de la fagocitosis; la radioactividad, las ondas hertzianas, la transmisión del pensamiento a través del vacío material, la índole dinámica de la masa, el estado corpuscular del fluido eléctrico, la constitución intrínseca de la luz, la complejidad de los átomos y tantos otros descubrimientos que a diario han venido sucediéndose. »

« Ninguno de esos grandes descubrimientos — continúa M. Gautier — ha procedido lógicamente de las teorías científicas que reinaron cuando ellos aparecieron » ......

El eminente médico e histólogo chileno don Vicente Izquierdo, en un discurso que pronunció en el mes de octu-

bre de 1908, con motivo de la celebración de sus bodas de plata de profesorado, se expresó así: «Me recordáis que hace veinticinco años fui nombrado profesor; os diré que aspiré a la clase de histología, porque me atrajo con irresistible encanto el estudio de los fenómenos íntimos del organismo. En ese tiempo, me parecía que conociendo la fina estructura de los órganos y tejidos podríamos comprender el misterioso mecanismo de la vida. Estos legítimos y al mismo tiempo ingenuos deseos — como ustedes muy bien lo saben — no se han realizado; lo íntimo de los fenómenos vitales se nos escapa; hoy como ayer, es un misterio tan impenetrable como hace un cuarto de siglo». Y bien pudo decir el doctor Izquierdo, «como hace siglos de siglos!»

El doctor Fausto, — hombre de poderosa inteligencia y de vasta y profunda ilustración, pero que, a pesar de todos sus conocimientos de ciencias demostrables y de ocultismo no logró nunca encontrar la Verdad, quedándole como

única convicción, la certidumbre de su ignorancia e impotencia — exclama en su desesperación:

«Útil será buscar lo no sabido,
por no servir, a nuestro fin, lo conocido.»

Para un sabio positivista, la fuerza vital aparece hasta ahora como que será siempre, — a pesar de todas las investigaciones exteriores y de las más minuciosas vivisecciones, — un enigma misterioso e insoluble.

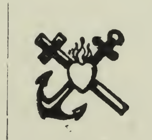




VI.

La · Ciencia · habrá · de · ser · espiritualista — como · lo · fue · en · sus primeros . tiempos — si · no · quiere · resultar · estéril · y · sin · influjo en · el · desarrollo · moral · de · la humanidad.

Las · teorías · científicas · varían. La · Verdad · es · invariable, · aunque · sus · manifestaciones · son diversas.



VI.

Dentro de la ciencia pura, no hay verdades dogmáticas permanentes sino únicamente puntos de vista intelectuales que conservan su predominio sólo **hasta nueva orden,** mientras nuevas investigaciones y nuevos hechos no obliguen a ratificar, modificar o derribar aquello mismo que se había estimado, a firme, como la última palabra de los humanos conocimientos. Sabido es hoy que, en esto, no hay **última palabra.** Hay, si se quiere, un eslabón más, agregado a los anteriores; pero ese eslabón sólo está unido por uno de sus extremos a los que le preceden. En el otro extremo no hay más que un punto de interrogación......

Por otra parte, la mayoría de los científicos se desentiende de que el co-

NOCIMIENTO EXACTO DE LA ESTRUCTURA DE UNA COSA DEPENDE DEL VERDADERO CONOCIMIENTO DEL GRAN TODO, Y QUE SÓLO RECONOCIENDO LA UNIDAD DE ÉSTE SE PODRÁN VER CLARAS SUS MANIFESTACIONES EN LAS DIVERSAS FUERZAS, FORMAS Y FENÓMENOS QUE SE OBSERVAN, TANTO EN EL UNIVERSO COMO EN EL INDIVIDUO. En efecto, el hombre es una verdadera imagen o un compendio, en cierto modo, de la naturaleza, y ésta tiene la misma organización íntima que la humanidad, bajo variadas formas exteriores, y está gobernada por las mismas leyes inmutables.

Así se explica, — dice ~~el iluminado médico y ocultista~~ Paracelso, — que podemos ver cómo el organismo de la naturaleza experimenta males semejantes a los del organismo humano, pues ella tiene sus hinchazones hidrópicas, sus sacudidas nerviosas, sus afecciones paralíticas, sus inflamaciones, sus contracciones reumáticas, sus períodos de calor y frío, sus erupciones, sus temblores... Esto sin ser sabios, podemos comprobarlo a cada paso nosotros mismos.

La Ciencia moderna se encuentra, además, limitada en sus investigaciones por lo imperfecto de la percepción sensorial, y sus esfuerzos tienen necesariamente que llegar a paralizarse, por no existir instrumentos físicos con qué llevarlos más allá de una valla que nos aparece como infranqueable. Cosas hay inaccesibles a nuestros órganos de relación y que tampoco pueden ser graduadas con la balanza porque son imponderables, así el éter cósmico, la electricidad, el pensamiento, el dolor, etc.; pero nadie podrá negar que estas cosas existen realmente.

La voz humana no puede verse con los diferentes instrumentos hasta hoy conocidos; sin embargo, todos sabemos que viaja por el teléfono y que pasa de nuestra garganta a impregnarse completa y espléndidamente en el disco fonográfico, lo cual demuestra su existencia positiva y material.

Por otra parte, la visibilidad de las formas depende de circunstancias especiales que no están al alcance de cualquiera, y principalmente su capacidad de

reflejar la luz. Lo gases invisibles pueden hacerse sólidos por medio de la presión del frío y, por lo tanto, visibles y tangibles; y las substancias más sólidas pueden hacerse invisibles e intangibles por la sola aplicación del calor.

Más aún: todos los cuerpos tienen sus esferas invisibles, que no siempre se revelan por medio de los instrumentos físicos, pero que, sin embargo, bajo ciertas condiciones, pueden percibirlas nuestros sentidos. La esfera de un cuerpo odorante se percibe por el olfato; la esfera de un imán por la atracción del hierro, y la esfera de un hombre o de un animal cualquiera, la percibirá un sér de esmerada sensibilidad por el desarrollo de la clarovidencia.

Estas esferas son las auras y emanaciones magnéticas y luminosas que corresponden a todo objeto existente en el espacio, — incluso el hombre. La aureola con que la Iglesia Católica circunda la cabeza de sus santos no es, pues, una simple ficción poética o una ilusión de la fantasía, como no lo son,

tampoco, las esferas de luz que irradian las piedras preciosas.

La Ciencia habla de moléculas y átomos y trabaja con ellos; más aún: son base SINE QUA NON de sus investigaciones. Empero, ni los científicos ni nadie ha visto jamás con ayuda de instrumentos a estos preciosos elementos del organismo humano.

Hoy no se comprendería, pues, que hubiese todavía quienes dudaran siquiera de la existencia del alma, fundados en que, así como el pensamiento, el sonido, la voz y otras energías, no pueden pesarse, ni verse, y ni aun tocarse con el escalpelo del cirujano.

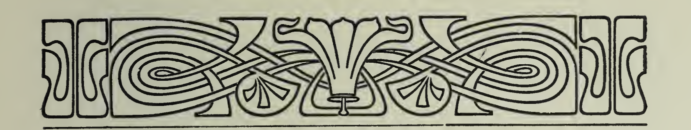
Por lo demás, ES MUY GRATO OBSERVAR QUE LA CIENCIA ORTODOJA, A PESAR DE SU RESISTENCIA, SE VE HOY ARRASTRADA A LAS REGIONES DE LO INTANGIBLE. Presa todavía de recelos y cautelas, viene ya aproximándose a los umbrales del templo de la Verdad, y es seguro que, una vez que penetre en su santuario, se convertirá en aliada entusiasta de la Religión — dentro del más alto significado de este

vocablo — como nuestro cuerpo lo es del espíritu.

LA CIENCIA, PUES, HABRÁ DE SER ESPIRITUALISTA — COMO LO FUÉ EN SUS PRIMEROS TIEMPOS — SI NO QUIERE RESULTAR ESTÉRIL Y SIN INFLUJO EN EL DESARROLLO MORAL DE LA HUMANIDAD.

Debemos, por tanto, admirar y aplaudir que la Ciencia se interese ahora en el estudio de los fenómenos psíquicos, — así como que trate cada día más de alcanzar las regiones que no pueden ser penetradas por los sentidos externos, y tienda, finalmente, a considerar las formas conocidas por éstos como simples modalidades del Cosmos invisible, cuyos arcanos aún no ha llegado a penetrar ni comprender por las vías conocidas de la observación o de la experiencia.

Platón enseñó que no puede existir verdadero conocimiento si el objeto de conocimiento no trasciende a una región superior a lo sensible. Esta afirmación tiene valor transcendental si consideramos que el iluminado Emerson dice que de las doctrinas de Platón arranca su origen cuanto los pensadores posteriores han escrito y discutido.



VII.

En . conformidad . con . lo . que . dice . la Biblia, . **el . hombre . debería . enseñorearse . sobre . todas . las . cosas . creadas; . pero, . generalmente, . sucede . lo contrario: . es . esclavo . de . sus . riquezas, . de . lo . que . por . inconsciente ironía, . llama . «mi . fortuna», . «mis propiedades»,** . porque, . como . también . lo . dijo . San . Agustín, . **« las . cosas cabalgan . sobre . la . humanidad.** »



VII.

Se ha querido oponer, a la entidad espiritual del HOMBRE-ALMA, el vertiginoso progreso material de la civilización: cómo el hombre ha dominado las energías naturales destructoras, convirtiéndolas en esclavas de sus gustos, comodidades y fantasías.

Cierto es que hemos prolongado y embellecido la vida, mediante el mejor y más amplio aprovechamiento del tiempo, acortando las distancias, aumentando el bienestar y satisfaciendo numerosas necesidades nuevas, — que, por lo demás, el mundo antiguo no las echó de menos ni se sintió desdichado por no tenerlas. Pero, paralelamente, han incrementado los medios de amargar y hacer mísera la existencia para millares de nuestros her-

manos, a quienes, — entre otras muchas privaciones y peligros, — se dosifica el oxígeno en fábricas, talleres y habitaciones insalubles, donde jamás entran dos cosas que nada reemplaza: el aire puro y el «buen sol.»

En cuanto a lo que atañe a la felicidad práctica, a las facilidades procuradas a la humanidad por los inventos mecánicos, hay que lamentar que la Ciencia, — olvidándose o desentendiéndose de los intereses primordiales de nuestro espíritu — haya mirado, hasta ahora, solamente a satisfacer las pasajeras e ilusorias necesidades materiales del cuerpo, — las que, en su mayor parte, han sido creadas por el hombre mismo.

En efecto, si nos detenemos a examinarlas, tendremos que considerar como indispensables los barcos movidos a vapor, los ferrocarriles, la luz eléctrica, cuando millares de personas han vivido durante siglos, muy contentos y satisfechos sin disfrutar el beneficio de semejantes recursos. Asimismo, — en el terreno de la fantasía, — a unos les es ne-

cesario un palacio, un yate, un automóvil; otros exigen manjares y licores refinados, en tanto que el hombre de sanos y moderados apetitos sabe apreciar el goce de una morada sencilla, higiénica y el de una limonada o un vaso de agua fresca.

Hoy recurrimos al telégrafo y al teléfono para cosas que miraremos con indiferencia cuando se establezcan y perfeccionen las leyes de la transmisión del pensamiento, — operación conocida de los antiguos y que ya se practica, con éxito, en el Japón y otros países del mundo y también, entre nosotros, por muchos investigadores «mentalistas» y, aun, en espectáculos teatrales.

*
* *

El ansia insaciable de bienestar material ha traído, como consecuencia, la agitación febril por la especulación, el agio y la usura, a fin de adquirir fortuna rápidamente y con el menos esfuerzo posible.

El acrecentamiento de las producciones y de las actividades no tiene límites. Queremos transportarnos con velocidad mayor aún que la actualmente alcanzada; queremos más — y mejor — luz cada día y hasta se acaricia la ilusión de descubrir alimentos químicos reconcentrados con el objeto de obtener una alimentación más cómoda y rápida, a fin de disponer de más tiempo para los deportes y jolgorios: todo con la esperanza de proporcionarse aparente y momentánea felicidad, sin tomar en cuenta que el exceso de industrialismo produce cosas superfluas, por más que el hombre trate de hacerlas necesarias, y sin considerar que, con el aumento y divulgación de estas supuestas necesidades, vuelven a producirse otras nuevas — más ficticias aún — fortificándose las cadenas que ligan al hombre a la materia y entrándose, así, en un verdadero círculo vicioso al cual no se le encuentra salida...

Por lo demás, en estricta conformidad con lo que dice la Biblia, EL HOMBRE DEBERÍA ENSEÑOREARSE SOBRE TODAS LAS COSAS

creadas; pero, generalmente, sucede lo contrario: es esclavo de sus riquezas, de lo que por inconsciente ironía llama «mi fortuna, mis propiedades», porque, como también lo dijo san Agustín, «las cosas cabalgan sobre la humanidad».

La felicidad íntima del hombre, la paz del corazón, la quietud del espíritu y la serenidad de su conciencia, no pueden depender de efímeras comodidades corporales, sino que descansan principalmente en la posesión de un concepto claro de la propia existencia moral, de nuestro elevado origen, y en especial, de nuestro destino futuro.





VIII.

Nihil . novum . sub . sole.



VIII.

La mayor parte de las obras didácticas ponderan los progresos de la moderna cultura, en los dominios de la ciencia, las artes y la industria, considerándolos como conquistas del genio occidental en los tres últimos siglos.

Europa se enorgullece de los llamados «descubrimientos» de sus «sabios» y «pensadores», en las diversas ramas del saber humano.

Pero los trabajos de egiptólogos y orientalistas — cuyos nombres apenas si trascienden al conocimiento de las masas populares — nos vienen a revelar hechos y circunstancias que atenúan considerablemente la vanidad del concepto que sobre nuestra avanzada civilización se nos ha enseñado en la escuela y aún pre-

valecen en las especulaciones de la vida diaria.

Si agrupando los elementos de nuestra cultura actual — en el reducido número de categorías principales capaces de contenerlos — comparamos lo fundamental de ella con el grado de adelanto y eficacia que análogas nociones alcanzaron en tiempos muy remotos, — por no decir prehistóricos, — tenemos que reconocer que en ningún ramo del saber humano hemos realizado descubrimientos totalmente imprevistos o ignorados de las civilizaciones antiguas. Quizás, dentro de un criterio sintético desapasionado, sería lícito afirmar que las prodigiosas manifestaciones de la obra del hombre, que nuestra época celebra, no la constituyen sino modalidades, perfeccionamientos, vulgarizaciones, tanto de ciencias, como de artes y procedimientos físico-mecánicos, que ya florecieron en la oscuridad del pasado y en pueblos de los que apenas quedan — fuera del nombre — unos cuantos vestigios.

En arquitectura, — por ejemplo, — los

antiguos egipcios, chinos e indúes — así como las naciones organizadas de nuestro continente, siglos antes de la conquista española — realizaron maravillas que hoy asombran a los más peritos en la materia.

La arquitectura — la más hermosa de las bellas artes, tomadas en conjunto, puesto que a todas las resume y armoniza — se revela en la antigüedad con un esplendor no sobrepujado después, en la grandeza y solidez del edificio, la unidad perfecta del conjunto y la incorruptibilidad de los materiales, — aun los más delicados, — como la exornación escultórica y sobre todo la pictórica, ejecutada con colores de imperecedera belleza, que han soportado, inmutables, las injurias de miles de años y que la química moderna no ha logrado ni siquiera igualar.

Las ruinas de los templos de Angkor, en el Asia; de Fílae, Kárnak, Dénderah en el Egipto; las de la fortaleza de «Sahasahuaman» en el Cuzco y otras innumerables construcciones cuyas reliquias son objeto o materia de justa admiración

en ambos hemisferios, atestiguan un esfuerzo intelectual de mayor pujanza que el que denota la generalidad de los monumentos de los tiempos modernos.

Las obras de ingeniería hidráulica construídas bajo los Faraones, a orillas del Nilo, para regularizar el caudal aprovechable del gran río, manifiestan un conjunto de nociones técnicas y matemáticas que asombra aun en nuestra época de incontables maravillas, en ese ramo del trabajo y de la inventiva humana.

Así el lago Móeris era el depósito permanente de la reserva de agua destinada a suplir la deficiencia del río en años secos. Porque hasta la administración política de muchos grandes pueblos de la antigüedad superaba a la de nuestros días en sagacidad y previsión, acumulando durante los años de abundancia toda suerte de subsistencias para hacer frente a los años de escasez.

La ingeniosidad del sistema del regadío, en la tierra de los Faraones, pasma de admiración — y podríamos agregar hasta de vergüenza — a las naciones de

mezquino régimen personalista, que ve llegar impasible, — desprevenido, — las contingencias de los años estériles...

Para los egipcios, el Nilo era sagrado, formaba complemento del Sol, en su misión fecundante de los campos y de toda la vida animada; era persona nacional dotada de sus sacerdotes y servidores y de maquinarias ingeniosísimas para determinar, en todo momento, el volumen de arrastre de la corriente, mediante el más perfecto sistema de represas, compuertas y canales que jamás se haya conocido.

Lo llamaban «El Padre Nilo» y era realmente el padre manifiesto de esa hábil y progresista nación.

Dentro de este mismo orden de ideas se dispensaba veneración al buey Apis, culto que estimulaba poderosamente la crianza y educación del ganado, tan útil al hombre.

Se sabe que el buey Apis, debía poseer condiciones especiales de tamaño, color y apariencia, muy difíciles de reunir.

De ahí, el esmero del pueblo en el cuidado de la especie, a fin de tener más probabilidades para conseguir un ejemplar de ese prodigio, estimulado por el incentivo de cultivar un objeto digno de admiración — mejorando, así, la raza — y principalmente por el provecho más directo, humano y positivo de utilizarlo, tanto como alimento, como de poderoso auxiliar en la agricultura, la industria y los trasportes en general.

Los egipcios veneraban, pues, al buey Apis, no por instinto de vulgar idolatría, — como muchos, ignorante o maliciosamente lo han supuesto — sino por espíritu educacional y económico, y aun — podríamos decir — político, aplicado a la vida diaria, porque sus gobernantes, por lo demás, tenían la seguridad absoluta y el pueblo la certidumbre intuitiva que tras de ése y otros aparentes ídolos se ocultaba el Supremo Hacedor, la Existencia Una e Inmutable.

Y, — a propósito de obras de ingeniería, — refiere el profesor Giles, en la «Historia de las Naciones», que el gran

Yu, — que fundó el Imperio Chino en el año 2200 antes de Jesucristo, — desalojó el agua que cubría el Imperio, después de un caudaloso diluvio, utilizando las conchas de tortugas como tubos de desagüe, y conquistándose así la admiración de sus súbditos por su tan industrioso ingenio.

La anestesia médica era conocida en Egipto como en la India, y fue tan perfeccionada en esos pueblos, que hacía posible la operación sin adormecer al paciente, — insensibilizándose tan sólo el punto o la región dañada, cosa que todavía está bajo estudio en nuestra época y que progresa lentamente.

La civilización indú exigía la inmolación de la viuda a los manes del esposo difunto Esta ley podría estimarse como de refinada barbarie, si no se supiese que antes de ser quemadas dichas esposas, eran anestesiadas completamente para que pudieran hacer, sin dolor, el tránsito — voluntariamente aceptado — de esta vida al más allá, a fin de reunirse en seguida, según ellos creían,

con el sér amado que les había precedido en la jornada.

La Ciencia de la desinfección o asepsia — que tan admirada corre hoy en día, como victoria del ingenio investigador de nuestra civilización occidental, — la poseyeron los egipcios en grado eminente, demostrado con la perfecta momificación de los cadáveres.

No solamente en sus notables métodos de conservación de los cuerpos orgánicos, sino también, en múltiples otros trabajos de carácter industrial, revela el Egipto antiguo su preeminencia en los secretos de la química aplicada.

El arte de la tintura, — los dorados, — los procedimientos decorativos más hermosos llegaron, en aquel país, a tal grado de perfección, que, tras de innumerables centurias, las obras en que se exhiben parecen ejecutadas ayer; apenas se da cuenta la imaginación de que ha pasado sobre ellas la pátina del tiempo.

Los egipcios cultivaron asimismo la Música — no sólo como arte especial, sino también como influjo trascendental en

la educación de las costumbres y, a la vez, de la Medicina, — tanto en la cu-ración de las enfermedades como en el dominio de las pasiones más salvajes del hombre y para el esclarecimiento de sus mentes, desarrollando, de este modo, en ellos la potencia intelectual omnisciα del Alma.

De astronomía, los egipcios tenían amplios y profundos conocimientos. Para ellos, los soles y los planetas representaban realidades invisibles y al Sol terrestre, visible, lo admiraban como representación del invisible Sol Central de la Sabiduría Divina.

Donde la Ciencia actual no ve más que cuerpos materiales, inanimados, que obedecen a la ley mecánica de la gravitación — cuya causa determinante no acierta a explicar — los antiguos egipcios veían un Universo lleno de vida, obedeciendo a la Ley Universal del orden y de la armonía, por la Voluntad del Eterno Criador, el cual produce estas formas dentro de la substancia de su propia Naturaleza Suprema.

Y — en orden más elevado de conocimientos, — los antiguos egipcios sabían que todos los procesos mentales que se desarrollan en el hombre son imágenes, en miniatura, de los procesos que se verifican en la Mente Universal, y que los fenómenos externos sólo son sombras de realidades internas.

Estudiaban la posición de las estrellas, para conocer las épocas espiritualistas o de escepticismo de la humanidad, y podían anunciar los cambios que ocurrirían en este sentido, observando la posición del sol visible respecto del Zodíaco.

Toda la ciencia de Hipócrates, de Dioscórides y de los antiguos médicos y curanderos, arranca su origen de las civilizaciones egipciacas primitivas.

Podemos sentar también, como verdad suficientemente probada, que las maravillas del vapor y de la electricidad derivan, en descendencia legítima y directa, de los descubrimientos que en ese orden de investigaciones realizaron Arquímedes, Herón y muchos otros físicos de la antigüedad.

Según Draper, en el museo de Alejandría se conservaba una máquina de vapor inventada por Herón, matemático que floreció tres siglos antes de Jesucristo, por lo que — añade dicho sabio — nada tiene de casual la moderna invención de esas máquinas.

La pólvora — cuyo descubrimiento se había atribuído a Schwartz y Bacon — la empleaban los chinos desde tiempos muy remotos, en grandes trabajos de interés común, para abrir caminos, haciendo desmontes y cortes en las grandes alturas.

Es hoy verdad no discutida que los fenicios dieron con sus bajeles la vuelta al mundo, y que el comercio del hemisferio oriental con el que fue después nuestra América, existió centenares de años antes de la venida de Jesucristo.

Los conocimientos astronómicos de los caldeos superaban a los de nuestros días y remontan a una época no más de un siglo posterior al diluvio, — al que Bunsen asigna una antigüedad de diez mil años antes de la era cristia-

na. Y es motivo de pesar para los verdaderos sabios el que se hayan perdido, en el transcurso de la historia, descubrimientos valiosísimos de los cuales no se sabe hoy otra cosa sino que existieron.

Relata la tradición chinesca que, dos mil años antes de Jesucristo, un emperador sentenció a muerte a los dos astrónomos de la corte, únicamente por no haber vaticinado un eclipse de sol.

En óptica, los antiguos realizaron también trabajos prodigiosos. Mme. Blavatsky, en su monumental obra *Isis sin Velo*, anota los siguientes casos, fuera de algunos de otro orden que hemos referido anteriormente:

Dice Cicerón que «vió toda la Iliada escrita en una vitela que, arrollada, cabía en una cáscara de avellana.»

Plinio asegura que Nerón llevaba un anillo con cristalito a cuyo través veía, desde lejos, a los gladiadores.

Mauricio poseía un instrumento llamado nauscópico, con el cual columbraba las costas de Africa desde el promontorio de Sicilia.

Wendell, habla de un amigo suyo que tenía una sortija antiquísima con la imagen de Hércules tan minuciosamente esculpida, que con lentes de aumento se distinguía el entrelace de los músculos y podían contarse los pelos de las cejas.

Rawlinson tenía una piedra de unos cinco centímetros de largo por dos de ancho, en que estaba grabado un tratado de matemáticas, cuyo texto era imposible leer sin lentes.

En el museo Abbott se conserva un anillo procedente de Cheops que, según cómputo de Bunsen, data del año 500 antes de Jesucristo, y cuyo sello, del tamaño de un cuarto de dólar, tiene un grabado imperceptible a la simple vista.

Se guarda en Parma la piedra de una sortija perteneciente a Miguel Angel, con un grabado de dos mil años de antigüedad, en que, valiéndose de poderosos lentes, se distinguen siete figuras de mujer.

Si nuestros científicos del día saben tal vez más sobre maquinarias, vapor y

electricidad de lo que sabían los antiguos, éstos, por su parte, poseían mayores conocimientos de los poderes ocultos que mueven el Universo, y entre otras fuerzas superfísicas, de que a diario se servían, vale citar la comunicación del pensamiento a través del espacio, sin emplear vehículos conocidos. Si el anatomista de hoy ha penetrado más que el de antaño en los detalles de la anatomía del cuerpo físico, hubo en cambio en la antigüedad, noción más clara de los atributos y la constitución del poder organizador de nuestras sensaciones inteligentes, de las cuales el simple cuerpo físico no es sino una expresión objetiva, frágil y perecedera.

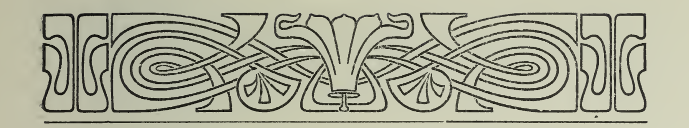
Todo esto, aun cuando parezca extraño, es absolutamente verídico y no podrá dudarlo el que tenga algunos conocimientos de la sabiduría antigua y moderna.

En la eterna evolución de la vida y sus manifestaciones proteiformes, parece que no hay otras novedades que la extensión, las modalidades y el aspecto

exterior del progreso, que en cuanto a sus gérmenes y potencialidad se hallaban no sólo en esencia, sino también manifestados de portentosa manera en las costumbres de los pueblos inmemoriales. NIHIL NOVUM SUB SOLE (nada hay de nuevo bajo el sol) — dijo un conocido poeta filósofo.

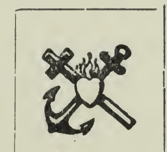
Es verdad que muchos siglos de barbarie, anarquía y servidumbre median entre la antigüedad a que nos referimos y los días que corremos. Pero, el mundo moderno vuelve piadosamente los ojos hacia los tiempos antiguos y trata de exhumar los despojos de esa sabiduría que, renovada en una primavera de verdadero adelanto civilizador, ha de conducirnos al reinado del bienestar y la abundancia en este plano de vida.





IX.

Todos · poseemos · la · preciosa facultad · de · la · Intuición, · aunque · en · diferentes · grados · de desarrollo, · pues · es · evidente que · existen · la · infancia · y · la casi · inconsciencia · psíquica · como · la · infancia · y · la · casi · inconsciencia · espiritual.



IX.

No es nuestro ánimo hacer cargos inconvenientes ni tampoco traer a la memoria recuerdos ingratos e impropios de las ideas fraternales y espiritualistas que sustentamos.

Sólo nos avanzaremos a recordar ahora — sin que ello afecte en nada el respeto y la admiración que nos merece la labor de los científicos y su sincero interés por el bien de la humanidad — que muchas de las más grandes conquistas de la ciencia han sido hechas, no por iniciativa ni con la ayuda de sus representantes oficiales, sino a pesar de la oposición de éstos y, repetidas veces, por hombres a quienes calificaron de locos o desequilibrados. El descubri-

dor del nuevo mundo, así como los inventores del vapor, del telégrafo, etc., sirvieron de burla no sólo al vulgo sino principalmente a los propios llamados guardianes del humano saber.

En cambio, la inteligencia — aun la completamente inculta — auxiliada por el poder de la intuición, ha realizado los más prodigiosos descubrimientos, como nadie lo ignora.

Los que tienen la facultad de reconocer algunos aspectos de la Verdad, por la percepción directa, no necesitan informarse de ella consultando bibliotecas. La naturaleza está abierta para esos seres, como un libro en cuyas páginas pueden leerlo todo; no de otro modo conoce el rústico, cuándo va a llover o temblar, con sólo mirar la atmósfera.

Podría afirmarse que esta maravillosa facultad de la intuición, — que es la que más justifica la doctrina de la Reencarnación, o sea de la pluralidad de existencias — constituye la fuerza céntrica, la fuerza motriz del individuo, — de donde nace su ideal, que forma aque-

llo que científicamente llamamos «la personalidad» propia del hombre.

Entre los innumerables sabios, filósofos y artistas de humilde cuna y de profesiones propias tan sólo de gente ineducada que pudiéramos recordar, citaremos algunos de los más célebres.

Juan Ruysbrock — solitario y pobre fraile flamenco — vivió en el interior de un bosque, durante uno de los períodos más rudos de la Edad Media. Su alma ignorante y sencilla aportó sin embargo a los conocimientos humanos de entonces, la sabiduría más avanzada y transcendental, y previó la ciencia de los siglos futuros, sin estudiar nunca causa conocida.

Jacobo Boehme, — llamado con justicia «el padre del misticismo alemán», — ejerció, durante toda su vida, el oficio de zapatero. Su espíritu, de superior excelencia, volaba — en frecuentes éxtasis — hacia lo Infinito, donde bebía la inspiración sublime que luego vaciaba en sus escritos, manantial inagotable de verdades y de bellezas.

Juan Keplero, — mozo de la taberna de su padre, — sintió en sus dominios interiores, — que no alcanzaron a ser perturbados por las costumbres de su miserable ambiente, — una invencible beatitud que lo indujo al sacerdocio. Esta religiosidad pudo más tarde variar de forma y hacer que Keplero se dedicara en absoluto a la astronomía, donde tanto habría de lucirse en seguida, con gran escándalo de los sabios oficiales y oficiosos de su época, pero sostenido por la inconmovible fuerza de las imponentes verdades que descubría.

Nicolás Copérnico, — célebre astrónomo, — hijo de un panadero polaco,— estudió primero medicina; pero un impulso irresistible le indujo a dedicarse a la astronomía, abandonando sus primeros estudios. Todos sabemos cuánta celebridad alcanzó en su ramo este ilustre investigador de lo que parece insondable.

Benjamín Franklin, el genio mayor que haya tenido por cuna el suelo americano, principió por ser aprendiz de tipógrafo. Ello no fue obstáculo para que,

más tarde, su nombre brillara en los dominios de las ciencias exactas.

Descubrió las propiedades fundamentales de la electricidad atmosférica, — inventando el pararrayos, — protector de las vidas y haciendas humanas, — hecho que, por sí solo bastaría para inmortalizarlo, si sus virtudes cívicas y privadas no le proclamaran el hombre más evolucionado de su siglo.

Luis Nicolás Vauquelín, — químico ilustre, de origen francés, a quien esta alta rama de la ciencia debe profundos descubrimientos, — fue hijo de padres labriegos. Nació en miserable cabaña, en una pequeña aldea del departamento de Pont-L'Evêque. En sus primeros años se ocupó únicamente en deshollinar y encender las hornillas de un boticario.

Pero su amor al estudio, su paciencia y espíritu de observación, — unidos a una vida exenta de vicios, — le habilitaron para ir arrancando sucesivamente valiosos secretos a la Química y hasta a la Metaquímica.

Miguel Faraday, — hijo de un he-

rrero, — fue en su niñez encuadernador de libros. Sorprendido en cierta ocasión por el profesor Davy leyendo un artículo sobre electricidad, se hizo cargo de su talento y lo tomó bajo su protección.

Poco después, se le autorizó para asistir a los cursos de tan sabio maestro y llegó a ser — gracias a la continua concentración de su espíritu y pureza de sus costumbres — el primero de los físicos contemporáneos.

William Shakespeare, poeta genial y uno de los filósofos más profundos que haya tenido la humanidad, fue hijo de un carnicero. Sus obras, transcendentales todas — aun las más secundarias — marcaron nuevo rumbo a las exploraciones psíquicas.

Debido a su poderosa intuición, llegó a compenetrar la parte espiritual del sér humano. La aparición del fantasma de un padre a su hijo y la conversación que con éste sostuvo, — puesto en escena en uno de sus mejores dramas, el «Hamlet» — comprueba su profética percepción de la existencia del espíritu y de la supervivencia del alma.

Cristóbal Colón, hijo de un pobre cardador de lanas, es otro de los casos más extraordinarios de desarrollo de la intuición.

El noble visionario, peregrinando de pueblo en pueblo, — como un mendigo, — en medio de la glacial indiferencia de algunos y los desprecios y burlas de los más, llevaba en su cabeza un mundo, cuya llamada misteriosa iluminaba su humilde vida cotidiana. Y, como todos lo vemos, ese mundo existía realmente...

Impulsados, pues, tan sólo por la intuición, sin haber podido beber en fuente alguna escolástica, — por falta de recursos sin duda, — los conocimientos necesarios, esos y otros numerosos genios aportaron a la ciencia, a las artes y a la sabiduría, en general, los tesoros más espléndidos y positivos, para mayor gloria y progreso de la humanidad.

En ese estado de asimilación intuitiva, — dice un científico espiritualista, — la Inteligencia humana recibe el Conocimiento como Aguas caídas directamente del Cielo, sin haber sido filtradas

o conducidas por los canales de la ciencia, llegando a ser así dicha facultad el punto de contacto entre las Ideas que surgen de la Intuición y las Impresiones que se transmiten por medio de los sentidos. Y LA **Sabiduría** ES LA SÍNTESIS SUPERIOR QUE RESULTA CUANDO AL INTELECTO SE UNE LA INTUICIÓN.

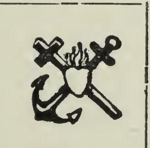
Todos poseemos tan precioso atributo, aunque en diferentes grados de desarrollo, pues es evidente que existen la infancia y la casi-inconsciencia psíquica, así como la infancia y la casi-inconsciencia espirituales.





X.

El · amor · a · la · Verdad · es · el amor · a · aquella · misteriosa · Energía · que · reside · en · todas · las cosas · creadas · y · mantiene · su cohesión. · Es · la · Fuerza · que sostiene · y hace · girar · todos · los mundos... Y · esa · Fuerza · no · es otra · que · la · **Voluntad . Divina.**



X.

La Ciencia y la Religión no sólo no pueden ser enemigas ni rivales, sinó que tienen que ser aliadas puesto que ambas tienden al mismo fin: dirigir al hombre hacia la posesión de la Verdad.

La Religión y la Ciencia verdaderas son realmente una sola y misma entidad. Una religión que se adhiere a las ilusiones y una ciencia ilusoria son igualmente falsas. Lo que es falso en la ciencia tiene necesariamente que estar en desacuerdo con lo que es verdadero en religión, y lo que es falso en religión pugna con lo que es verdadero en la ciencia.

Pero, por extraña anomalía, lo que, en términos generales, a los cientistas les parece falso o ilusorio, para el espiritualista científico es verdadero, y lo

que éstos afirman que es ilusorio, es realidad para aquéllos.

*
* *

SIENDO NECESARIO QUE EXISTA UNA RELACIÓN EXACTA ENTRE LA HUMANIDAD Y LA **Causa** QUE LA LLAMÓ A EXISTIR, LA RELIGIÓN Y CIENCIA VERDADERAS HAN DE SER LAS QUE NOS SEÑALEN LOS TÉRMINOS PRECISOS DE AQUELLA RELACIÓN.

Pero, ¿QUÉ COSA ES LA VERDAD?

Cuando Jesús, el Cristo, manifestó a Pilatos que había venido al mundo a predicar la Verdad, y Pilatos le preguntó qué cosa era la Verdad, el Hijo de Dios le contestó: «La tienes en frente de tí». Y si nada más le dijo fue porque no le habría entendido, o no habría podido hacerlo empleando el lenguaje humano, pues es muy difícil explicar lo que és la Verdad, así como lo que és la Luz. Bien pueden describirse los efectos y los fenómenos de la luz pero no la constitución ni la esencia de su fuerza. ¡Infelices de nosotros — dice Carlyle — si no tenemos dentro de nos-

otros lo que no nos es posible expresar ni hacer ver!

La Verdad — dice la Vedanta [1] — es la energía única en la cual todas las formas de energía del Universo tienen su origen y a la cual como a su fuente deben volver al fin. La Verdad está por encima de los límites a que se sujetan las demás cosas, o sean las condiciones de tiempo, espacio, número o causalidad. Es la eterna Ley de armonía, la del Orden Divino en el Universo.

La Verdad no puede ser sino Una. Los Espíritus superiores de todos los tiempos, climas y regiones, que han llegado a ser conscientes de muchos aspectos de la Verdad, tienen de ella las mismas percepciones fundamentales: la sola diferencia consiste en el modo de expresarse de cada uno.

Nada hay por encima de la Verdad

[1] Vedanta (de *veda*, conocimiento o Ciencia absoluta, y *anta*, final) es la designación con que más generalmente se conoce la escuela Uttara mimansa, esto es la que enseña cuál es el último objeto u objetivo de la Sabiduría Universal en la postrera etapa de la evolución védica final.

y, por eso, su adquisición es el más elevado de los ideales humanos. Y, como el ideal más elevado ha de ser universal, ese ideal tiene que ser el mismo para todos y debe de estar al alcance de todos.

El objeto de la Evolución del sér humano es llegar al conocimiento de la Verdad; y las Doctrinas religiosas, así como la Ciencia son solamente una indicación del camino que a Ella conduce.

Las Religiones y la Ciencia sólo son medios para llegar a unirnos con la Verdad, pero no son la Verdad Absoluta. La Verdad es eterna e inmutable y no lo son las Religiones que, evolucionando, se modifican desde tiempo, ni la Ciencia positiva, que quéma hoy lo que ayer adoraba y venera lo que antes fulminaba con su desdén.

La Verdad descubierta por la Ciencia no puede ser diferente de la Verdad descubierta por la Religión, porque la Verdad es sólo Una. La misma Verdad

es el objetivo de la Ciencia, de la Filosofía, de la Metafísica y de la Religión.

La Verdad no se encuentra en el exterior ni fuera de nosotros... Es en lo íntimo de nuestro sér donde está la chispa que ha de llevarnos al conocimiento de la Verdad, y cuando esta chispa brota y se convierte en llama entonces es cuando ilumina nuestra mente y nos permite descubrir un lampo de lo que hay de cierto en la existencia. Pero para que esa chispa o divino Fulgor brote y luego se inflame es necesario el estudio, la meditación y primeramente la pureza de pensamientos y de costumbres.

* * *

Jesucristo dijo: «Conoceréis la Verdad y la Verdad os libertará...»

Pero la Verdad no se encuentra en seguida ni en una sola existencia. La Verdad es Eterna y su investigación debe ser eterna también. Esto nos hace comprender la necesidad de la Reencarna-

ción, o sea la pluralidad de existencias, — postulado que sostiene el Espiritualismo transcendental y que confirma ampliamente lo dicho por Cristo, — pues es indudable que la liberación a que Él se refiere es la nó necesidad de volver a tomar cuerpo físico, que es el vehículo que necesita el Espíritu para su progreso.

Cristo dijo, además, en el Sermón de la Montaña: «Sed perfectos como vuestro Padre Celestial es Perfecto». Está bien; esto es claro. Pero a la perfección sólo se llega por la vía del mérito, y el mérito es la opción que Dios nos da para perfeccionarnos y acercarnos a Él. Esto, — que igualmente está bien, — no es ya tan claro.

Sin la doctrina de la Reencarnación, — que nos enseña que tenemos que volver muchas veces a la escuela de la vida para aprender, en ella, progresivas lecciones y hacer así mérito para alcanzar la perfección, — no tendrían sentido esas sublimes palabras del Cristo, porque, en el breve período de la vida terrestre,

aun la más prolongada, no puede alcanzarse la perfección.

Sólo con la doctrina de la pluralidad de existencias pueden ser aprovechadas como consejos u obedecidas como mandato esas severas — pero consoladoras — palabras del Divino Maestro.

Debemos también tener muy presente que el Hijo de Dios jamás hubiera pronunciado esa sentencia si al hombre no le fuera dado cumplir lo que en ella se manda o aconseja.

Pero es evidente que puede alcanzarse la perfección, porque la Inmortalidad es un hecho real y positivo. Tenemos ante nosotros una eternidad para trabajar, progresar y perfeccionarnos...

*
* *

Una verdadera comprensión de la naturaleza esencial de la humanidad — dice el ilustre médico y sabio espiritualista Hartmann, — hará patente que las repetidas reencarnaciones del espíritu humano, en personalidades sucesivas, son una necesidad científica.

¿Cómo sería posible que una criatura humana se desarrollase a un estado de perfección si el tiempo de su crecimiento espiritual hubiera de limitarse al período de una corta existencia en este planeta?

Si fuera posible que adelantara y se desarrollara sin tener cuerpo físico, entonces ¿para qué o con qué fin le había de ser necesario tomarlo?

No es razonable suponer que el germen espiritual que acompaña al hombre comience su existencia en el momento de nacer su cuerpo físico, o que los padres del niño pudieran ser los que engendraron la mónada espiritual. Y si tal partícula de esencia intangible o impalpable para nuestros sentidos físicos existe realmente antes de que el cuerpo nazca y es capaz de desarrollarse sin el concurso de este último, ¿por qué es la necesidad que siempre tiene de entrar en un cuerpo cualquiera?

*
* *

Dijo también el Divino Maestro: «Más fácil le es a un «camello» ([1]) pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el Reino de los Cielos».

Si este pasaje se tomara en el sentido que se le da generalmente, sería sin duda algo cruel y muy extraño pues implicaría la idea de que a un rico le es imposible ser bueno y, por tanto, progresar espiritualmente, y mucho menos alcanzar el Reino de Dios. Pero si nos hacemos cargo de que el Reino de los Cielos significa un estado superior de Existencia, — o sea el estar exentos de la necesidad de volver a la tierra, habiendo tomado ya en ella las lecciones precisas para alcanzar la plena liberación, sólo entonces podremos comprender la sabiduría de la advertencia del Divino Instructor......



([1]) Es indudable que este vocablo fue primitivamente mal traducido, y que el error se ha perpetuado en las demás reproducciones de la errónea traducción primera. El verdadero término es, sin duda, *cable* (cordón grueso), pues la voz «camello» resulta tan extraña como inadecuada para establecer la comparación,

Para llegar a percibir y contemplar la Verdad en todo su esplendor, será necesario que lleguen a un estado de perfecta armonía la pureza del Corazón, — que siente la Verdad, — con la elevación de la Inteligencia — que la ve y la comprende; — y, como en el Cerebro está la balanza en la cual se pesan las decisiones del Corazón, el hombre muy evolucionado no ha de experimentar esas luchas internas, pues debe sentir y ver simultáneamente muchos aspectos de la Verdad.

Para alcanzar la Verdad, no bastan libros ni enseñanzas de instructores. Es, sin duda, muy conveniente estudiar y retener en la memoria las opiniones de hombres ilustrados; pero no deben aceptarse sin pesarlas antes en la balanza de la razón y la justicia. Los mentores ~~más ilustrados~~, las obras más fecundas, pueden instruirnos; pero no prestan sino conocimientos limitados y relativos: sólo señalan las fases, los diversos caminos

que podrían seguirse para llegar a percibir la Verdad entera.

Los que no aman la Verdad o no se preocupan de buscarla, cierran sus ojos ante ella y piden al, propio tiempo, pruebas de su existencia y, cuando se les presentan estas pruebas, o no las comprenden o las rechazan, porque la vida de la Verdad es la muerte del Error.

Más aún: algunos suelen exigir con vehemencia que se les exhiba la Verdad; pero, — cuando ven que ella se aproxima, — la repudian, porque destruye o ahuyenta sus arraigados prejuicios.

Felizmente la Verdad es comprensible por sí misma. No necesita de pruebas: no las ha menester. La Verdad es luz y la perciben todos a quienes alumbra.

El Amor a la Verdad es el amor a aquella misteriosa energía que reside en todas las cosas creadas y mantiene su cohesión. Es la Fuerza que sostiene y hace girar todos

los mundos... Y esta Fuerza no es otra que la Voluntad Divina.

Los que más que a la Verdad, se aman a sí mismos y a sus ilusiones, no pueden saber nada de Ella.

Hay muchos que rechazan la Verdad, cuando no lleva el sello de autoridades consagradas. Pero, los seres conscientes y libres, — principalmente los intuitivos, — reconocen la Verdad por la luz que ella irradia......

Los que ansían sincera y ardientemente la Verdad, la buscan con afán dondequiera que puedan encontrarla, porque **la Verdad está en todas partes, como base de todas las cosas y aun se halla en el fondo de la superstición y hasta del Error.** [1]

---

[1] El Error se funda en la modalidad de la expresión y no en el concepto íntimo de lo que con sinceridad se expone. Nadie, conociendo al Error como tal, permanece deliberadamente en él. Así, pues, cuando decimos que la Verdad yace hasta en el fondo del Error, queremos significar que ambos son de la misma naturaleza. El Error es falta o ausencia de Verdad. El Error absoluto no existe ni puede concebirse, porque su condición es el vivir siempre en el fondo o en el aura de la Verdad,

Por tanto, el que persigue la Verdad la busca «PROBÁNDOLO TODO Y RETENIENDO LO QUE FUERE BUENO», como aconseja el apóstol Pablo.

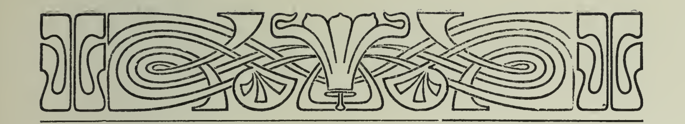
LA VERDAD SÓLO MUESTRA SU EXISTENCIA... NECESITAMOS ELEVARNOS HASTA ELLA PARA PODER COMPRENDERLA.

Mientras los hombres crucifiquen la Verdad — dice Paracelso — y la tengan colgada entre la superstición y la duda, (los dos ladrones que roban al hombre la razón), no podrán llegar a ser conscientes POR SÍ MISMOS de su Divinidad. Para alcanzar el conocimiento propio de la Verdad, el hombre debe unirse a ella y exaltarla, elevándose por encima de la esfera de la credulidad, a la región del puro Conocimiento Espiritual. La Verdad Eterna es inmortal y no puede comprenderla el hombre mortal; puede ser conocida tan sólo de aquel principio que es inmortal en el hombre. La Verdad no puede ser conocida sino de sí misma.

De modo sintético, podemos decir, — con Santo Tomás, — QUE LA VERDAD ES LA REALIDAD, Y LA REALIDAD ES LO QUE NO MUERE NI SE TRANSFORMA; TODO LO DEMÁS ES MAYA (ILUSIÓN), APARIENCIA PASAJERA. LA VERDAD ES IMPERECEDERA, MIENTRAS QUE EL ANIQUILAMIENTO ES EL FIN DE TODO LO QUE NO ES VERDADERO NI ETERNO. (1)



(1) En la filosofía Inda, sólo a lo que es Invariable y Eterno se le llama REALIDAD. Todo lo que está sujeto a cambio, por efecto de la obra del tiempo y de la diferenciación y que, por consiguiente, tiene un principio y un fin, es considerado como Maya (ilusión). La forma se considera como ilusión a causa de su naturaleza transitoria y de sus perpetuas transformaciones. La Vida que, — oculto su origen en insondable misterio, — nos viene expresada bajo el velo de la forma, esa es la Realidad.



XI.

El · orgullo, · la · vanidad · y · la · envidia · de · los · demás · son, · casi siempre, · creaciones · de · nuestra imaginación · enfermiza · o · de nuestra · miseria · espiritual · o · material...



XI.

Los fenómenos y acontecimientos de la vida que están fuera de nosotros, — no siendo reales ni verdaderos, — no tienen significado permanente y objetivo. Sólo son relativos o ilusorios y su importancia varía según sea el grado de poder o fuerza espiritual del sujeto que los percibe y la actitud que asume en presencia de ellos.

La vida nos hiere siempre en los puntos débiles o enfermos; sentimos sus golpes en aquella parte de nuestro sér que es más vulnerable, y los sentiremos mientras no hayamos fortalecido nuestro organismo y especialmente el punto afectado. Así, por ejemplo, si dos personas, — paciente una e impaciente la otra, — se ven sometidas a iguales circunstan-

cias molestas, ocurrirá que éstas serán indiferentes para la primera, — como si no existieran, — porque no tendrán poder para alterar su paz y serenidad, y por el contrario afectarán más o menos profundamente a la segunda.

Resulta, pues, que dichas circunstancias no son verdaderas: son relativas o irreales, siendo la realidad solamente el modo de ser subjetivo, o sea la entereza con que ellas se afrontan.

* * *

La clasificación de las cosas en buenas y malas es más arbitraria que exacta, pues sus cualidades sólo dependen de la impresión agradable, desagradable o indiferente que nos producen.

Lo que llamamos bien y mal no es más que el predominio de uno de los polos o aspectos que tienen todos los objetos y elementos de la naturaleza.

Hay cosas malas que son buenas en algunas ocasiones, y otras, que tenemos por buenas, suelen ser malas en circunstancias distintas. El sol, la lluvia, el

fuego, el viento, — en una palabra — todo lo que existe en el Universo, es favorable en determinadas emergencias y perjudicial en otras.

Las cosas tienen diversos y hasta contrarios aspectos y cualidades, según como nos afectan, el uso que hagamos de ellas o el punto de vista en que el observador se sitúe. Si son varios los que la contemplan, cada uno verá «su» verdad, y al expresarla o defenderla, lo hará como la ve o la siente.

Lo extraño no está en ver «nuestra» verdad, sino en querer imponerla a los demás, en pretender que prevalezca nuestro punto de vista personal....

Invitado recientemente por la Universidad de Columbia, a explicar la filosofía de sus versos, Amado Nervo, eminente poeta-filósofo, de fama mundial, expresó — en este mismo orden de ideas — algunos conceptos, qué recordamos por la galanura de su verbo: «El mundo — dijo — no es ni bello ni feo, ni triste ni alegre; las cosas no son negras ni rosadas, ni grandes ni chicas: cada

cosa es como nosotros la queremos hacer; todo depende del punto de vista para juzgarla. Un espíritu pesimista tiende a hacer de todo acontecimiento una calamidad, y marcha por el mundo con una carga cada vez más pesada, que al fin no es capaz de soportar. En cambio, el optimista ve el lado brillante de las cosas, y vive sin inquietudes, alegre, lleno de esperanza y de fe».

Luego añade:

«Las cosas — me parece a mí — de tener alguna intención, tienen la tendencia a ser buenas. Llaman a nuestra puerta y nosotros las transformamos en malas si no estamos animados de espíritu optimista.

«En el mundo hay más cosas y más hombres buenos que malos, y los hombres malos son, no por perversidad instintiva sino porque no saben ser mejores, porque ellos mismos, con espíritu pesimista, transforman en malas las cosas que golpean a su puerta; no las saben recibir como son. El mundo exterior lo hacemos nosotros; es como queremos que

sea: somos arquitectos de nuestra propia vida»...

El orgullo, la vanidad y la envidia de los demás son, casi siempre, creacio-
imaginación enfermiza o de nuestra
nes de nuestra miseria espiritual o material ...

Generalmente somos Quijotes en lucha contra desaforados gigantes, que no tienen realidad sino en nosotros mismos.

*
* *

Dentro de los conceptos precedentes, lo interior, lo íntimo, es — en todas las circunstancias de la vida, — lo real y verdadero, siendo lo exterior, por lo general, falso o ilusorio.

Así el verdadero poeta no es el que hace magníficos versos, sino el que vive la poesía, siente la naturaleza y amolda su conducta a las lecciones de belleza y armonía que ella nos da. Es el que contradice la vulgar y dudosa frase atribuída a Napoleón: «No hay grande hombre para su ayuda de cámara».

Los Espiritualistas razonados pensamos que los muros de nuestros hogares

y en especial de nuestra mente, debieran ser de material transparente como el cristal y jamás tener por qué confundirnos ni causar bochorno por nuestros actos privados.

Los llamados irracionales viven perpetuamente en plena naturaleza, a vista de todos; no temen el que se les contemple y a nadie ruborizan.

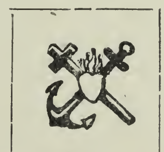
Así también — en este orden de ideas — cumplido GENTLEMAN no es el hombre que lleva traje impecable, que se sienta de smoking a la mesa y tiene para cada dama una galantería especial, nó. Es en el interior, — en su propio hogar: en el trato íntimo con su esposa, hijos y servidumbre, — donde primeramente debe acreditarse la caballerosidad y pueden darse pruebas reales de cultura y distinción.

Los procedimientos externos de poco o nada valen si no son expresión de nuestro estado interior. La buena conducta es más bien debilidad o hipocresía si no va acompañada de sanos pensamientos y mejores propósitos.



XII.

Conócete . a . tí . mismo... estaba . escrito . en . el . templo . de . Delfos. Porque . al . hombre . le . interesa . en primer . lugar . conocerse . y . después ejercer . el . dominio . sobre . sí . mismo.



XII.

No hay Religión tan excelsa como la Verdad ...

La Religión es la Verdad. Y la Verdad está por encima de todas las religiones.

*
* *

SI BIEN ES CIERTO QUE LAS RELIGIONES POSITIVAS, Y AUN LAS NUMEROSAS SECTAS RELIGIOSAS, POSEEN UN GRAN FONDO DE VERDAD Y DE MORAL — SIENDO LA ÉTICA ESENCIALMENTE LA MISMA, Y TODAS ELLAS RAMAS DEL MISMO ARBOL DIVINO — también es efectivo que no todas proceden siempre en armonía con la moral absoluta, puesto que — entre otras fallas — no son respetuosas ni caritativas con los demás credos. Por el contrario, cada una se

considera la sola [redacted] depositaria de la Verdad, y en nombre de Dios, se muestra inexorable e intolerante contra los que no profesan el mismo símbolo ortodojo. Cada secta considera infalible la religión que predica, y desprecia y condena las enseñanzas de las otras. Así han nacido y se han fomentado odios de razas y luchas fraticidas, que han ensangrentado la tierra, olvidándose [redacted] o desconociéndose en absoluto la Ley del Amor y el gran principio de la fraternidad y de la solidaridad humanas, que debiera inducirnos a considerar como hermanos hasta a nuestros propios enemigos.

Cuando las religiones futuras sean más espirituales en lugar de polemistas y dogmáticas, a medida que se descubran verdades más profundas, se verá que ellas están en todas partes y sólo son Una, como que emanan de una Fuente Única. Entonces cada religión pedirá a las demás que compartan con ella los aspectos de la Verdad que han percibido y, al fin, todas se convencerán de

que la Verdad no admite división ni fraccionamiento.

* * *

En toda Religión hay lo esencial y lo no esencial.

Lo esencial es forzosamente lo mismo en las distintas religiones, o sea el dominio de la personalidad — lo cual sólo puede conseguirse subyugando nuestras pasiones — y el Divino auto-conocimiento.

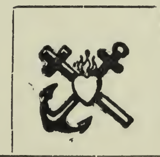
Así lo entendían los antiguos filósofos. «Conócete a tí mismo» estaba escrito en el frontis del templo de Delfos. Porque al hombre le interesa, en primer lugar, conocerse y luego ejercer el dominio sobre sí mismo.

Lo no esencial se compone de dogmas, rituales y plegarias que sólo tienen, por lo general, utilidad relativa, según sea la fe y el grado de desarrollo espiritual de los fieles. Y no son uniformes para todos, porque no sólo hay diversidad de razas y naciones sino también de individuos, cuya mentalidad y espiritualidad son diferentes.



XIII.

La · Divina · Sabiduría · nos · enseña · que · no · hay · más · que · un solo · pecado: · **la . Ignorancia,** · y una . sola · salvación: · **el . Conocimiento** · bien · aprovechado.



XIII.

Las religiones positivas en general, sea por la deficiencia de sus medios docentes, por razones de autoridad o por obra de la rutina, no consiguen mostrar el verdadero camino hacia el perfeccionamiento moral del hombre; no dan nociones claras y exactas de sus deberes para con Dios, para con sus semejantes y para consigo mismo.

Las religiones nos ordenan que amemos a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos; más aún, como se aconseja en el Sermón de la Montaña: «Amad a vuestros enemigos; haced bien a quienes os aborrecen; orad por los que os persiguen y calumnian».

Las religiones nos mandan también que refrenemos nuestras pasiones, que seamos humildes y caritativos......

Pero no es fácil seguir estos y otros hermosos y transcendentales consejos así no más ... MANDAR O ACONSEJAR NO ES CONVENCER NI SERVIR.

Para que el hombre pueda amar a Dios conscientemente, es indispensable que lo sienta, primero; y, luego, que trate de conocerlo, no diremos como la esencia de lo Incognoscible, ni la comprensión de lo incomprensible, sino la Omnipresencia y Omnipotencia de esa entidad Intangible, Inefable, que vive y actúa en todos los fenómenos del Universo.

Para poder amar al prójimo y aun al enemigo, es necesario que se nos persuada de la justicia, equidad o siquiera de la conveniencia que hubiera en ello.

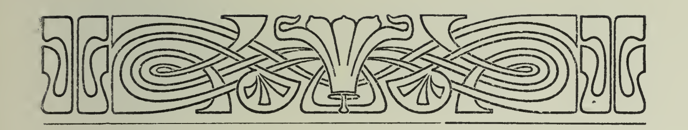
Todavía para que el hombre se resuelva a refrenar sus pasiones y pueda conseguirlo, es indispensable que conozca bien la naturaleza de éstas y se dé cuenta exacta — hasta llegar al convencimiento — del por qué no debe satisfacerlas; y, por último, de qué medios debe valerse, o qué clase de esfuerzos o de sacrificios debe hacer para resistir

o renunciar a sus instintos pasionales. Todo esto a duras penas lo enseñan, vaga y obscuramente, los credos dominantes.

Las religiones nos comunican la fe, pero no nos dan conocimientos; nos alimentan con esperanzas, pero no nos infunden la certidumbre, que es lo que necesitamos para llegar al convencimiento de que nuestros sacrificios y renunciaciones no son ofrendas estériles, ni infundadas para nuestro Progreso Espiritual.

El sendero para adquirir estos conocimientos y certidumbres se encuentra en el Cristianismo Esotérico, en diversas asociaciones y filosofías espiritualistas y especialmente en la filosofía Rosa Cruz, y lo muestra amplia, clara y científicamente la Teosofía o Sabiduría Divina, que explica el simbolismo de la Biblia y de todas las religiones.

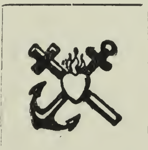
Y esta Sabiduría nos enseña, en síntesis, que no hay más que un solo pecado: la Ignorancia; y una sola salvación: el Conocimiento bien aprovechado. El conocimiento es luz y vida. Ignorancia y muerte son sinónimos. Todo individuo está muerto en proporción a su ignorancia.



XIV.

A · vosotros · os · es · dado · conocer · los · misterios · del · Reino · de Dios, · más · a · los · de · fuera · se les · dice · todo · en · parábolas.
(Lucas, VII, 10).

Tengo · muchas · cosas · que · deciros, · pero · que · no · podéis · soportarlas · por · ahora. (Juan, XVI, 12).



XIV.

Hemos sido educados en una serie de formulismos religiosos, uno de los cuales es que todas sus enseñanzas están perfectamente al alcance de la mente más inculta.

Si esta afirmación fuera realmente exacta, sería una confesión de debilidad por parte de cualquiera religión, pues significaría que nada tiene que ofrecer al hombre pensador e ilustrado.

¿Cómo es posible que una misma forma de religión haya podido ser establecida para seres atrasados, a la vez que para los de inteligencia culta y elevada?

Ello es algo muy difícil de comprenderse y por tanto de aceptarse.

Lo que puede ser necesario para la enseñanza de un niño, no lo es para el adulto. Lo que pondría en éxtasis a un santo no haría impresión alguna en el alma del criminal.

Si la religión docente hubiera de ser una sola entidad asimilable, condensada de manera que sirviera para todos, habría que colocarla en un nivel muy bajo, para que pudiera ser comprendida sin esfuerzo aun por los seres más obtusos. Además, el filósofo y el intelectual no tendrían otros símbolos, sino los que estuvieran al alcance de los espíritus rudimentarios.

Para que una religión positiva pudiera servir eficazmente a todos, tendría por lo menos que variar de forma en su presentación, según fuere el grado del desarrollo evolutivo de cada sér humano.

No es raro, pues, que exista un disentimiento entre el intelecto y las religiones positivas tal como se les presenta generalmente hasta hoy día. Los seres ilustrados se resisten a aceptar dogmas que, cuando no chocan contra su razón

o ultrajan su conciencia, reprimen el vuelo y limitan el horizonte del pensamiento y donde no encuentran estímulo para las más profundas y delicadas emociones del alma.

Sin embargo, en gran parte del Oriente se reconoce que los hombres están siempre en diversos grados de adelantamiento, y lo que puede parecer una verdad para el rústico o el analfabeto no lo es para un espíritu instruído y educado. Por tanto, es lógico que a cada uno se le alimente de la manera que corresponda al estado de su evolución intelectual y moral.



El Cristianismo primitivo tenía también una enseñanza esotérica, científica, como es propio de todas las grandes doctrinas, y ésta se daba a los fieles más ilustrados.

«No deis perlas a los perros ni margaritas a los puercos, no sea que las pisoteen, y volviendo os despedacen»

(Mateo VII, 6), decía Jesucristo a sus discípulos.

También les dijo: «A vosotros os es dado conocer los misterios del Reino de Dios, mas a los de fuera se les dice todo en parábolas» (Lucas VIII, 10).

En otra ocasión decía el Divino Maestro a sus apóstoles: «Tengo muchas cosas que deciros, pero que no podéis soportarlas por ahora» (Juan XVI, 12).

Y San Pablo, el más talentoso e inspirado de sus discípulos, decía en epístola a los Corintios: «Y yo, hermanos, no puedo hablaros como a espirituales, sino como a carnales (mundanos), como a criaturas (o sea niños pequeños que todavía no hablan). Os dí a beber leche y no manjar sólido porque no erais capaces de soportarlo, y aún no sois capaces, porque sois todavía carnales. (1.ª Corintios III, 1, 2 y 3). Y a los más atrasados les decía: «Hijitos míos: por ahora, sólo puedo daros lechecita, porque todavía sois niños en Cristo».

Lo expuesto manifiesta que Jesucristo tenía una enseñanza especial, eleva-

DA, CIENTÍFICA, PARA SUS DISCÍPULOS y que éstos a su vez la trasmitían a los adeptos capaces de comprenderla.

Esta práctica fue seguida durante algún tiempo por los sucesores de los apóstoles, hasta que el verdadero conocimiento fue perdiéndose poco a poco en las tinieblas de los tiempos.

Las instrucciones que daba el Cristianismo primitivo estaban basadas no solamente en la Ciencia sino también en la lógica y la metafísica y podían satisfacer las diversas tendencias del hombre y responder a sus preguntas y exigencias sin destruír las nociones populares, ni ser antagónicas a las demás sectas o credos.

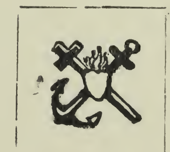
Y estas enseñanzas, son precisamente las que trata de restablecer el espíritu religioso moderno.





XV.

Aunque · Cristo · naciera · mil · veces · en · Belén, · si · no · nace · en tu · corazón, · tu · alma · será · perdida. · En · vano · mirarás · la · cruz del · Gólgota · hasta · que · en · tí mismo · no · se · haya · erigido ...



XV.

Si bien es verdad que todas las religiones son ayudas eficaces, poderosas, sublimes si se quiere, en el sendero del Progreso Espiritual, para la inmensa mayoría de la humanidad, también es efectivo que los seres de acción filantrópica, los filósofos, los que se dedican al estudio y a la investigación, y, en general, LOS HOMBRES RECTOS, DE VIDA PURA, DE SENTIMIENTOS HUMANITARIOS, QUE TIENEN CONCIENCIA DE SUS DEBERES, NO NECESITAN AUXILIOS RELIGIOSOS PORQUE PUEDEN **ascender** DIRECTAMENTE HACIA DIOS, o más claro, viven ya en armonía con la Suprema Bondad y Justicia absolutas, mientras que LOS RITOS Y CEREMONIAS RELIGIOSAS SE FUNDAN EN EL **descenso** HACIA NOSOTROS DE LAS FUERZAS DIVINAS.

La adoración externa, la adoración material, la adoración ceremonial, dicen los Vedas, es el estado inferior en lucha por elevarse a mayor altura. En este estado, — que es el de la infancia espiritual, — el devoto ora con los ojos abiertos, como buscando a Dios fuera de sí mismo; procurando así encontrar satisfacciones que ninguna concepción abstracta de lo infinito podría proporcionarle... Y las ideas abstractas de comprensión difícil se asimilan fácilmente por medio de símbolos.

La adoración mental es el segundo estado, en el cual se medita con los ojos cerrados, como mirando hacia adentro, al fondo de nuestro corazón, conforme al consejo que Jesucristo dió a sus apóstoles cuando les hablaba del Reino de Dios y de su Justicia, y les decía: «No lo busquéis aquí o allá, porque el Reino de Dios está dentro de vosotros mismos».

Y como dijo Angelus Silesius: «Aunque Cristo naciera mil veces en Belén, si no nace en tí mismo, tu alma será perdida. En vano mirarás la cruz del Gól-

GOTA HASTA QUE EN TÍ MISMO NO SE HAYA ERIGIDO».

Y EL ESTADO MÁS EXCELSO EN EL SENDERO DEL PROGRESO ESPIRITUAL, ES CUANDO, — CON O SIN CREENCIAS RELIGIOSAS, — HEMOS ALCANZADO A VIBRAR EN ARMONÍA CON LA SUPREMA BONDAD QUE COMPRENDE LA JUSTICIA ABSOLUTA. Este estado lo alcanzó, entre otros, San Pablo. Y así solía decir a sus discípulos: «NO VIVO YA YO, SINO QUE CRISTO VIVE EN MÍ».

En estas alturas es cuando se ha llegado a la comprensión científica de la Verdad. En sus umbrales comienza a adquirirse el Divino Conocimiento, basado en la experiencia personal.

Estos seres están por encima de las leyes, — sean Divinas o humanas, — no porque las violen, sino porque su perfecta armonía con ellas hace superfluos todos los mandamientos. (1)

LA VERDAD NO SE ENCUENTRA EN EL EXTERIOR SINO QUE ESTÁ EN EL FONDO DE NUESTRA ALMA. Es la voz del Maestro Interno, del Dios íntimo que, en el Oriente, llaman «la Voz del Silencio» y en el

(1) Un sacerdote preguntó a Edison en cierta ocasión:
— ¿Cual cree Ud. que es la mejor salvaguardia contra las ntaciones?
— No lo sé — contestó Edison. — No tengo experiencia en esas aterias. Nunca he tenido tiempo para estar tentado de violar ninguna ley.

Occidente, «el Padre que está en nosotros».

Así, pues, los seres espirituales que, al llamado de esta voz íntima, sienten aspiraciones superiores, necesitan seguir por sí solos la línea de esas aspiraciones, y toda ingerencia externa, todas las formas exteriores cristalizadas por la ortodojia, son más bien trabas que no ayudas para el florecimiento de su espiritualidad...

*
* *

Las religiones, con todo, son absolutamente necesarias a la inmensa mayoría de la humanidad, porque los hombres, por lo general, no están preparados para afrontar personalmente las responsabilidades de sus actos. No comprenden o confunden la doctrina del Espiritualismo Razonado, que enseña que somos los únicos dueños de nuestro destino; que creamos con nuestras acciones el cielo y el infierno y que la vida futura es sólo continuación de la existencia actual, pues LA NATURALEZA NO PROCEDE POR SALTOS....

Es de lamentar, sin embargo, que al noble y saludable principio de la responsabilidad personal y total, opongan algunas religiones la idea de un Juez Divino, piadoso, fácil de conmover con súplicas y plegarias y dispuesto siempre a dar su absolución al culpable.

El pecador procura así librarse del pesado fardo de sus responsabilidades y asegurarse tranquilamente la impunidad de sus faltas. Piensa que Dios — en su Infinita Misericordia — tiene que perdonarlo, que debe perdonarlo....

No cabe duda que este pensamiento es muy consolador... Pero entrar por favor en un cielo que no se ha merecido, no es el más hermoso ideal que pueda ofrecerse al esfuerzo humano. Nótase en este concepto ciertos gérmenes de debilidad y hasta de desmoralización.

Algunas religiones señalan también medios para evitar al hombre las consecuencias de sus faltas y enseñan cómo con un solo acto bueno, llevado a cabo bajo ciertas condiciones — nada difíciles de observar, por cierto — se pueden

anular los efectos de innumerables acciones u omisiones que merecen severa reprobación.

Es cierto que, discurriendo de este modo, la vida es más fácil y agradable; pero a precio del rebajamiento de la dignidad personal que nos empequeñece ante nuestra propia estimación y denota, además, poco conocimiento de las Leyes Supremas de la existencia.

Por lo demás, no es extraño que esas Iglesias, dando a sus fieles tantas facilidades de salvación, lleven vida robusta y puedan sostenerse con firmeza y amplitud.

*
* *

Cada religión tiene su fisonomía propia y algún detalle o aspecto de la Verdad que las otras no han percibido o no han contemplado. Y aunque la Verdad es una y la misma en todas partes, son diversas las maneras de expresarla.

Los hombres están en diferentes grados de su evolución y es mucha la variedad de tipos mentales y espirituales

que existe en el Universo. Son, pues, distintas las necesidades de cada uno.

No puede darse una fe completa a todos ni de una vez para siempre. Hay, sin embargo, ciertas verdades fundamentales que pueden ser miradas desde muchos puntos de vista, admitiendo diversas interpretaciones, dando cada una su aspecto particular que complementa las anteriores.

Por tanto, NO SÓLO NO ES INCONVENIENTE QUE HAYA DIVERSIDAD DE CREDOS SINO QUE DEBEMOS COMPLACERNOS DE QUE LA VERDAD SEA TAN RICA Y TAN AMPLIA QUE PUEDA SER MANIFESTADA DE DIFERENTES MODOS Y ENCONTRARSE POR DIVERSOS SENDEROS. Si sólo hubiese un método para llegar a la Verdad, sería el hambre y hasta la muerte para aquellos que no estuvieran del mismo modo constituídos......



Cada Religión propaga sus propias enseñanzas y ofrece un mensaje especial a la humanidad, adecuado al temperamento y a las necesidades de las razas

y aun de los pueblos, y cada uno de estos mensajes, — con su tonalidad propia, — es la presentación de un nuevo aspecto de la Verdad. Así, el Bramanismo tiene como piedra angular el Deber; el Zoroastrismo, la Pureza; el Egipto, la Ciencia; la Sabiduría, el Buddhismo; la Religión de los griegos, la Belleza, — la Divina Belleza; — la Religión de Moisés, la Rectitud; la de Roma, el Derecho, y la de Jesucristo, el último de los Mensajeros Divinos y el que los resume a todos, el Amor, — el amor al prójimo, el amor a la humanidad, el amor a todas las cosas, animadas o inanimadas.

Por lo demás, todos los Grandes Instructores que han venido a fundar su Religión, emanan del mismo Poder Supremo que gobierna la Evolución del Mundo.

Estos mensajes han sido precedidos y serán seguidos de otros, sin duda, hasta que la humanidad haya evolucionado tanto que llegue a vibrar en armonía con el Supremo Bien.

*
* *

Si los preceptos de las religiones positivas son confusos y deficientes, las tendencias del materialismo — que aun tratan de subsistir — son funestas y demoledoras, y merecen ser debeladas con perseverancia y energía inquebrantables.

No es difícil demostrar que, una vez admitida la teoría de que nuestra vida consciente está circunscrita únicamente a nuestro paso por la tierra, toda rebelión, toda violencia del que nada tiene contra el que tiene algo, estaría racionalmente justificada, porque nuestras leyes positivas, casi siempre sin base sólida de ética o de razón, no tendrían más punto de apoyo que la fuerza bruta de las bayonetas, las que se doblegarían ante armas más numerosas o perfeccionadas.

* * *

Muchos pensadores sinceros, honrados y altruistas, afirman que no importan las creencias del hombre, con tal que su conducta sea buena y sus procedimientos correctos, Aun más, agregan

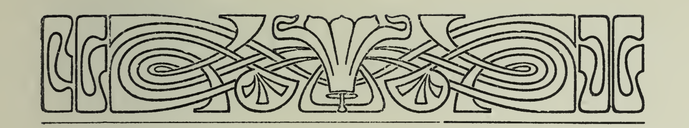
algunos que el destino final de un individuo no puede depender de las ideas que se haya formado sobre la religión o sobre la vida futura, y, mientras no tenga sobre esos problemas conocimientos definitivos, una clase cualquiera de creencias u opiniones puede serle tan útil como otra distinta......

Los que así se expresan carecen de lógica en su razonamiento, pues discurriendo de este modo lo mejor sería no preocuparse de nada, y si pudiéramos transformarnos en piedra sería mucho mejor, porque ni siquiera tendríamos que pensar.

Pero hay que tener muy presente que el objeto de la vida no es la vida misma, sino el alcanzar grados superiores de conciencia en la escala de la Evolución, y ésto sólo puede conseguirse por el conocimiento de nuestra Naturaleza Superior. Porque la Verdad, cuando entra en el corazón, trae el despertamiento o el desarrollo de las Facultades Divinas, que todos poseemos en germen en nuestro interior. Y también es evidente

que cuanto más luego una persona llegue a discernir la mayor o menor perfección de cada credo, y por medio del estudio y la meditación se encamine hacia la Verdad, más segura estará de distinguir pronto lo bueno de lo malo, lo justo de lo injusto, lo verdadero de lo falso, y fijar lo que debe convenirle en el curso del desenvolvimiento de su Espíritu.

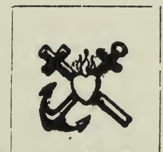




XVI.

El · hombre · puro · respeta · todas las · formas · de · la · Fe.

El · entendimiento · agudo · sólo ve · las · verdades · y · bellezas · en las · distintas · religiones. · El · entendimiento · vulgar · sólo · ve · sus imperfecciones · y · deficiencias.



XVI.

Dentro del concepto de una sola Religión — hermana de la Ciencia y no rival de ella — todas las religiones son, en el fondo, igualmente respetables.

«El hombre puro respeta todas las formas de la fe», dicen los budistas.

«El entendimiento agudo sólo ve las verdades y bellezas en las distintas religiones; el entendimiento vulgar sólo ve sus imperfecciones y deficiencias», dice Paracelso.

Así como los arroyos tienen su origen en diversas fuentes y, ora cruzando verdes campiñas, ora turbando la quietud de yermos pedregosos, todos vierten,

al fin, sus aguas en el océano, así las variadas sendas que toman los hombres, por diferentes que sean, claras o nebulosas, suaves o escabrosas, tarde o temprano, todas conducen a Tí, ¡oh Señor!, se lee en la Vedanta.

Cada secta religiosa es una perla más o menos delicada, más o menos hermosa, y el Señor es el hilo que corre a través de todas ellas, dice Van Hook.

Para el Supremo, — dice Krishna, — todas las religiones, desde el más bajo fetichismo al absolutismo más elevado, significan otros tantos esfuerzos del alma para alcanzar y realizar el Infinito, cada uno de los cuales está determinado por las condiciones del nacimiento y asociación de los seres humanos y marcando todos un estado de progreso. Cada alma es un águila más o menos joven, que se cierne más alto cada vez, desarrollando más y más fuerza hasta que llegue al glorioso sol.

*
* *

Las polémicas relativas a dogmas religiosos son estériles y hasta perniciosas. Son estériles porque se limitan a lo externo, o sea, a lo no esencial, y son nocivas porque fomentan el amor propio, el orgullo, el fanatismo y la vanidad.

Los que saben distinguir entre lo esencial y lo no esencial, no riñen ni se inmutan, porque conocen que los hombres llegarán al fin a la misma meta, y que todos aspiran a ella, anhelando — consciente o inconscientemente — alcanzar el conocimiento de la Verdad.

Si una persona disputa con otra en materia religiosa, — dice Hartmann, — es porque no entiende la verdadera religión o ignora su significado.

La única Religión es la religión del Amor y el amor no disputa. El amor es un elemento de la Sabiduría y ésta no puede existir sin el Amor. Cada especie de avecillas en el bosque canta de una manera diferente, pero cada una recibe

el impulso para ese canto de un mismo Principio. No disputan, no riñen, como los hombres, porque una entona o eleva mejor que la otra su himno al Creador.

El amor no divide sino que une a los hombres entre sí.

El amor encierra la benevolencia, la tolerancia y, especialmente, el respeto a la libertad de conciencia.

Desgraciadamente, en todas las comuniones del mundo hay fanáticos e ignorantes, y entre ellos sucede lo que ha dicho la eminente espiritualista Annie Besant: «Aquello que debiera unir ha sido fuente de discordia, dando lugar, en último término, a que muchos sacudiesen impacientes el yugo religioso y lo considerasen como el peor enemigo del hombre, causante de luchas y de odios en el Universo.

Pero la verdadera causa de la discordia no está en las creencias religiosas

sino en el espíritu sectario de los adeptos, en su fanatismo ciego e intolerante.

Sólo así se comprende que haya podido ocurrir el mayor de los cismas que ha dividido a la Iglesia Cristiana en oriental y occidental, o sea, como se les llama ahora, Iglesia Griega y Romana.

Este pernicioso cisma — que ocurrió en el siglo XI — tuvo por motivo o pretexto el que una de esas Iglesias afirmaba que la Tercera Persona de la Santísima Trinidad procedía sólo de la Primera y la otra de la Primera y Segunda! ......

Probablemente ambas tenían razón; pero la falta de serenidad de los contendientes produjo el más estupendo de los cismas religiosos, el cual habría podido evitarse si sinceramente se hubiera deseado llegar a un avenimiento.



Nadie, entre las personas ilustradas, ignora que los Estados Unidos de Norte-América son nidos fecundos de sectas religiosas. Casi no hay versículo de los

Libros Bíblicos que no haya originado encontradas interpretaciones y motivado los cismas correlativos.

Y ahí tenemos a las almas buenas y sencillas — sedientas de Verdad y conocimiento de la Divina Palabra — perplejas para elegir de entre esos alimentos exegéticos el más adecuado para apagar aquel deseo...... Porque aun en eso se revela la Divina Sabiduría: ha previsto la indecisión de los fieles, el horrible tormento de la duda, y, como nada ha mostrado de malo sin señalar el remedio, declara por los labios de sus profetas y especialmente por los de Jesucristo: El Reino de Dios no está en golpearse el pecho, en pagar diezmos y primicias, ni en ser devoto como el fariseo, sino en servirlo secundando su obra de perfeccionamiento y felicidad del hombre, amando al prójimo como a sí mismo, porque en uno y en otro está Dios, y nuestra alma es emanación de Dios y a Él ha de volver.

* * *

A propósito de las ideas que venimos sustentando, vamos a permitirnos repetir aquí un párrafo grandilocuente del hermoso discurso político pronunciado en la Cámara de Diputados en la sesión del 19 de agosto de 1915, por su honorable miembro, señor Armando Quezada Acharán, al impugnar la orden del Ministro de Guerra, que prohibe a los oficiales del Ejército y Armada formar parte de las logias masónicas, cofradías y otras sociedades secretas.

Dijo el señor Quezada: «Yo recuerdo, señor Presidente, — con aquella viveza con que se retienen los recuerdos de la juventud, — las palabras tan poéticas y tan verdaderas de Echegaray, cuando decía: «Yo limpio a toda religión de toda mancha. Toda religión, en sus propósitos nobles y generosos, es pura y limpia como la nieve. ¿Qué culpa tiene la nieve que la pise la planta humana y la convierta en barro?»...

Esta declaración proveniente de los labios del que fue Jefe del Gabinete, ex-Presidente del partido radical, Sena-

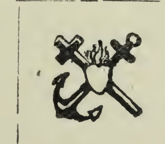
dor de la República y político de primera fila, es la mejor respuesta que puede darse a los que combaten la religión, fundándose en los defectos y errores humanos de quienes la enseñan y la difunden......





XVII.

La · Cultura · Espiritual · es · la · que tiende · a · desarrollar · el · respeto, la · veneración · y · la · admiración por · todo · lo · que · realmente · es Divino · y · Superior.



XVII.

En el sendero del Progreso Religioso es indispensable atender con preferencia a la Educación, para lo cual hay que considerar las diversas fases del organismo humano, o sea: Naturaleza Física, en la cual se comprende la higiene esmerada del cuerpo y el desarrollo proporcionado de la belleza y armonía de sus formas, por medio de una gimnástica razonada y alimentación conveniente; Naturaleza Emocional, en la que debe atenderse el cultivo de las emociones, despertando y estimulando en el hombre el amor a la Verdad, la Justicia, la Paciencia, la Tolerancia, la Humildad..., y la repulsión a todos los sentimientos opuestos; Naturaleza Intelectual, que consiste en atender el desarrollo de la

inteligencia por medio del estudio y la observación, y muy especialmente por el conocimiento de la ciencia mental, o sea de la estructura de la mente y sus funciones; y la Cultura Espiritual, que es la que tiende a desarrollar el respeto, la veneración y la admiración por todo lo que es realmente Divino y Superior.

Generalmente, sólo se considera en nuestras aulas a dos de esas culturas, por estimarse que son las preferentes, si no las únicas que deben darse, descuidándose la educación emocional, y aun la espiritual, que son las que ante todo debiera atenderse, porque constituyen las bases de la verdadera educación y las que más interesan al bienestar y seguridad de la familia y del Estado.

Hay que tener, además, muy presente que las emociones — que no son otra cosa que sentimientos razonados — si no se cultivan, son más peligrosas que las facultades mentales no desarrolladas. Un hombre sin cultura intelectual no pasará de ser un ignorante pasivo, inofensivo y hasta podrá ser respetable; mientras

que el individuo cuyas facultades emocionales no han sido convenientemente educadas, es un sér peligroso, si no funesto, pues las facultades emocionales son impulsivas y destructoras, y las intelectuales permanecen sencillamente negativas. Las unas se rebeldes a toda influencia, mientras que las otras pasivas.

Por tanto, es indispensable que se conozca el verdadero valor de la educación espiritual y emocional, y se les asigne así el lugar preferente que deben ocupar en la educación de la humanidad.

*
* *

Debemos esforzarnos también por darnos cuenta exacta de lo que significan **el Espíritu y la Materia.** El Espíritu, — según la síntesis de las ideas del ilustre superhombre y mártir Giordano Bruno, — es el elemento positivo, formativo, principio de la forma: lo hace todo. La Materia es el elemento negativo, pasivo, que se transforma en todo. El

Espíritu obra como actor, la Materia como espectador. El Espíritu dirige al Cuerpo, el cual le está sometido y al que contraría muchas veces, como sucede cuando el cuerpo está cansado y el espíritu le obliga a caminar, cuando desea beber o fumar y la fuerza que reside en el espíritu se lo impide.

Estando, además, todos los cuerpos igualmente constituidos y teniendo los mismos elementos, vemos, sin embargo, la enorme diferencia moral y espiritual que existe entre los diferentes individuos, desde el idiota y el criminal hasta el sabio y el asceta.



El Universo entero constituye una vida única animada por el Espíritu Divino, y no hay un solo cuerpo de cualquiera naturaleza, aun entre los más informes y microscópicos, que no sea por Él alimentado, que no contenga parte de la Substancia Divina.

Esto nos hace ver que es absolutamente inexacto lo que sostiene el mate-

rialismo, al afirmar que la vida, el pensamiento y la inteligencia, provienen de la coordinación de las partículas de la materia y son cualidades inherentes a ella, cuando, por el contrario, es fácil observar y convencerse de que EL ESFUERZO HECHO POR EL ESPÍRITU PARA MANIFESTARSE, ES LO QUE AMOLDA LA FORMA DE NUESTRO CUERPO FÍSICO. Por eso podemos notar, como asimismo dice Paracelso, que un hombre de apariencia noble — especialmente el rico improvisado — al volverse avaro, adquiere gradualmente el exterior vil, audaz y furtivo de un animal que busca su rapiña; el lascivo adopta las costumbres y hasta las apariencias del mono; el socarrón tiene las características del zorro, y el presuntuoso el aspecto satisfecho de un burro...

Por otra parte, ¿quién no tiene conciencia que una mala noticia hace palidecer y cambiar su aspecto a aquel a quien afecta, así como puede verse la alegría, el júbilo que brilla en el semblante de quien recibe una nueva grata, o simplemente favorable? El esfuerzo

físico de la frase «TU PADRE HA MUERTO» es igual al de esta otra: «TU PADRE HA VUELTO». Las vibraciones acústicas o sea las del sonido en el oído que las recibe son idénticas, o casi no difieren. Sin embargo, ¡qué efectos tan distintos y tan opuestos producen en el ánimo de quien las escucha!

En estos casos, la parte espiritual de nuestro sér es la que actúa visiblemente sobre la materia, haciéndola cambiar de forma, fuerza y color, y también sobre las funciones de nuestro organismo, introduciendo a veces en él alteraciones tan profundas que han llegado a producir la demencia, la locura y hasta la muerte, como nadie lo ignora.



Los científicos positivistas pretenden — y creen poder aseverar — que las fuerzas espirituales no tienen aplicación práctica. Así, dicen, que si una nación, como entidad colectiva, o un individuo, como simple particular, se entregan a las contemplaciones de la espiritualidad

o en cualquiera forma procuran darse cuenta de cuál es la fuerza — a primera vista misteriosa para nosotros — que gobierna el mecanismo del Universo y cuál su razón de ser, quedan rezagados en el camino de la vida...

Dicha afirmación es tan gratuita como infundada.

La actualización de fuerzas espirituales produce en los demás vehículos del hombre, efectos positivos y maravillosos, despertando, — en los planos intelectual, emocional y hasta físico, — energías que están en relación con el grado de fuerza espiritual que se utiliza.

Es algo perfectamente exacto que LA FE TRANSPORTA LAS MONTAÑAS, — como dijo Jesucristo, — porque la fe es una fuerza incontrastable, que produce efectos inmediatos y hasta constructivos.

Los Reyes Divinos que erigieron las pirámides de Egipto emplearon su energía espiritual, a la par que la fuerza física de sus súbditos, para transportar las inmensas moles que se utilizaron en la estructura de esos portentosos monumentos.

A los científicos y pensadores, en general, que creen que sólo puede investigarse con la mente, les es difícil desentenderse de ella y pasar al plano del Espíritu. Y tienen razón: porque para alcanzar este plano es necesario, primeramente, fortalecer el intelecto, purificando las emociones y nuestro cuerpo físico, lo cual — si no somos asistidos por la intuición — requiere arduos y prolongados esfuerzos.

El verdadero espiritualista es — a pesar de la muy injustificada opinión que suele tenerse en contrario, — un sér práctico por excelencia, que siempre trata con realidades, pues las fuerzas espirituales son las fuerzas más eficaces y efectivas de todas las que actúan en el Universo.





XVIII.

La · Idea · de · Dios, · arrebatada de · la · conciencia · humana · por las · teorías · materialistas, · ha vuelto · a · entrar · en · ella · por los · Sagrados · Portales · de · la Verdadera · Ciencia.



XVIII.

Antes de todo, y sobre todo, es indispensable, — en el sendero del Progreso Religioso, — conocer bien ~~y a fondo~~ cuanto se relaciona con la demostración de la Divinidad: la Inmanencia de Dios, o sea Su Presencia en todas partes.

De ningún modo queremos referirnos al Absoluto, al Padre actuando en el Infinito, que aparece como insondable para nuestra mente e incomprensible para nuestra inteligencia finita y limitada.

Sólo queremos recordar a Dios manifestado en sus criaturas y en sus obras, perceptible en sus atributos, que anima todo lo creado, que se refleja en todo, así como la luz del sol se refleja en las

aguas, ya sean turbias o cristalinas; al Dios que, entre los demás seres, vivifica el cuerpo humano, le imprime movimiento, le da espontaneidad, concediéndole inteligencia y, en una palabra, individualiza al hombre.

Tendríamos entonces el Absoluto, o sea, a Dios en Esencia, a Dios no manifestado: el Padre Universal actuando en el Infinito; a Dios en substancia, a Dios manifestado: el Hijo, en su forma terrenal; y el Espíritu del Padre que vivifica al Hijo, a Cristo, a vosotros, así mi y a todo lo creado, sería el Espíritu Santo, la Paloma mensajera.

Las creaturas son, pues, manifestaciones de Dios, que a todo imparte la vida con su Divina Esencia, y si los hombres tienen diferentes ideas de la Divinidad, concibiéndola de diversas maneras, es debido únicamente a que cada cual tiene el carácter y la educación distintos de los demás, y cada uno, por consiguiente, se forma su ideal propio. Sólo poseyendo iguales facultades de percepción e inteligencia podríamos tener

todos el mismo concepto de la Suprema Causa...

*
* *

Lo que los científicos de la antigüedad alcanzaron a vislumbrar, la ciencia de nuestros días lo ha comprobado experimentalmente, o sea, LO INFINITO DEL UNIVERSO Y LA INCESANTE ROTACIÓN DE LA VIDA QUE TODO LO ANIMA.

DONDE QUIERA QUE EXISTE LA VIDA, ESTÁ AHÍ OCULTO EL DEPÓSITO DE LA ENERGÍA INFINITA, FORMANDO UNA ENTIDAD ÚNICA Y SOLIDARIA, SIN LÍMITES NI REPOSO, SOMETIDA A LAS LEYES INMUTABLES DE ESA CAUSA SUPREMA, PRIMORDIAL E INCREADA QUE LLAMAMOS **Dios,** EL CUAL, ARRANCADO DE LA MENTE HUMANA POR LAS TEORÍAS MATERIALISTAS, HA VUELTO A ENTRAR EN ELLA POR LOS SAGRADOS PORTALES DE LA VERDADERA CIENCIA, que se inclina asombrada y respetuosa ante la majestad, armonía e inimitables bellezas de la Creación, condiciones todas que podemos admirar observando, aunque sea superficialmente, lo que acontece en el Universo.

En efecto, la Ciencia nos muestra la marcha vertiginosa y ordenada de los astros, a pesar de su número infinito y lo inconmensurable de sus esferas. Podemos contemplar con el microscopio la perfecta constitución de lo infinitamente pequeño, y con el telescopio, la inmensidad y hermosura de los espacios celestes.

Amamos y admiramos lo Grande, lo Bello y lo Sublime, no porque nos reporte algún provecho positivo o material sino porque satisfacen a un sentido interno que indudablemente es algo muy distinto y muy superior a la materia.

Todos sentimos, en lo íntimo de nuestro sér, deseos profundos de lo Inefable, ansias indecibles de algo que no sabemos explicarnos, ni alcanzar...

Pero infortunadamente en este plano de vida reinan las injusticias, las guerras fratricidas, los celos, las envidias y pasiones viles, o sea todo lo contrario de lo que nuestras aspiraciones buscan, de lo que nuestros sentimientos anhelan. Y ¿sería natural y justo que se nos hubie-

ra llamado a la existencia para vivir condenados a no ver nunca satisfechos los más legítimos deseos, ni realizados los más puros y nobles ideales; sentir llegar la vejez, desilusionados y luego la muerte, con terror y espanto?......

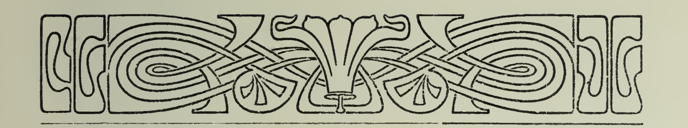
Esto sería tan cruel y tan absurdo, que se ofende nuestros sentimientos, — y hasta nuestra cultura, — con sólo dar cabida a la hipótesis de su posibilidad.

La filosofía — así como la más vulgar experiencia — nos enseñan que el cuerpo está compuesto de elementos corruptibles y que, con la muerte, esos elementos se disgregan y sus componentes buscan la colocación que sus afinidades les señalan: los gases van al aire, el agua se evapora o se consume en la tierra, y las substancias minerales que contiene se confunden con ésta. Ahora bien: el alma que da vida a ese cuerpo perecedero y que es esencia del Alma Universal: ¿qué será de ella? ¿Se disipará como se desvanece el perfume de una flor o el humo de un cigarro? Esa chispa desprendida del seno mismo de Dios ¿estará con-

denada a ser presa de los gusanos de la tierra?...

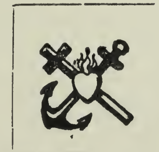
Esto a más de repugnar a nuestra naturaleza, es inadmisible ante los hechos reales, como el Espiritualismo Transcendental y todas las religiones lo proclaman y lo demuestran.





XIX.

El · sabio · Estilpón, · **después . de perderlo . todo,** . en · la · toma · e incendio · de · su · ciudad · natal, díjole, · con · serenidad · y · altivez, al · invasor: · **Omnia . mea . mecum porto** · (Llevo · conmigo · todos mis · bienes).



XIX.

Del Sendero Espiritualista fluyen otras enseñanzas que se diseñan cada día con más fuerza. Vamos a evocar las que nos parecen más eficaces y necesarias.

Conviene tener presente, en primer lugar, que no existe misterio en el sendero del Progreso Espiritual, el cual nos enseña el origen y evolución del hombre, destinado a un fin mucho más glorioso que el que puede concebir la más iluminada mente humana.

Las etapas de este sendero están señaladas y descritas con claridad y precisión matemáticas en cualesquiera de las escuelas o filosofías de Espiritualismo Razonado a que anteriormente nos hemos referido.

Los Espiritualistas científicos no esperamos ser salvados, sino que sabemos que para todos hay salvación; que el Progreso es Eterno y que este progreso es una necesidad a la vez que una Ley Inmutable del Universo.

Sabemos que conduciéndonos lo mejor posible — según sean las situaciones de la vida en que actuamos y las circunstancias que nos rodean — nos ayudamos a nosotros mismos y también al progreso moral y espiritual de toda la Humanidad.

Nada existe que deba ser «salvado», excepto que debemos salvarnos de la propia ignorancia, única valla que se opone a nuestro perfeccionamiento. Sabemos también que no existe ninguna cólera ni venganza Divina de las cuales haya que librarse, sino que todo está dispuesto y previsto en conformidad con la más absoluta justicia para nuestra felicidad próxima o remota...

Debemos además no olvidar que sólo el día de hoy nos pertenece. No hay que perder el tiempo en recordar el pasado,

a no ser para complacernos de que nuestros errores y sufrimientos nos hayan puesto más pronto en armonía con las Leyes Superiores de la Existencia.

Tampoco es cuerdo considerar el Porvenir con presentimientos sombríos y pesimistas, temores y vaticinios que sólo sirven para facilitar el camino de nuestros fracasos.

Pero hoy, si tenemos sano nuestro cuerpo y tranquila la conciencia, lo que debemos procurar — y podemos conseguir fácilmente, mediante el ejercicio inteligente y discreto de nuestras fuerzas mentales y el cultivo de las emociones — es consagrarnos — en primer término — a educar y fortalecer el Espíritu, a fin de soportar, con noble conformidad, si no con agrado, la lucha por la existencia.

El hombre que en cualquier condición o estado de su vida, — por penosa y mísera que sea, — la contempla con serenidad y sobrelleva con paciencia el infortunio, puede encontrar en ella íntimas satisfacciones, que todo el oro del

mundo es incapaz de procurar... La desesperación y el desengaño son desdichas tan tristes como injustificadas.

Por eso, es indispensable y hasta conveniente que las creaturas acepten con entereza su Destino, y tengan como Verdad inconcusa, que el Alma es Inmortal, que atraviesa en esta Vida rápida prueba, que se purifica con las privaciones y los sufrimientos, y se engrandece con el esfuerzo que hace por sobrellevarlos con resignación, como también con la voluntad para ayudar a otros que más sufren y lloran, enseñándoles el camino del Bien y el culto del Alma Universal que llamamos Dios y que indudablemente, al sacarnos de su propio Seno, nos crió con nobles propósitos y mejores fines.

*
* *

La existencia heroica de los que combaten con resignación y altivez a la suerte, esa veleidosa, inconstante, mudable y hasta hostil, en apariencia; la del in-

ventor o del sabio, que exponen su vida para alcanzar a la humanidad nuevas victorias sobre lo desconocido; la del obrero resignado y paciente, que en su labor obscura, sabe — y tiene íntima satisfacción en ello — que añade una piedra más al monumento de la Grandeza Humana; la vida así sobrellevada, compensa miles de sacrificios y crea una aureola de paz y felicidad a quienes la observan.

Por lo demás, el pobre, — en su mísero tugurio o en la estrecha celda de un conventillo, — donde a veces experimenta, es cierto, hambre, frío y otras privaciones, — no se imagina generalmente las amarguras y quebrantos que se ocultan entre los frisos dorados de la opulencia y otras condiciones que muy a menudo no son sino apariencias de la felicidad.

Allí, suelen morar la desesperación y el desengaño, pasiones crueles, ansias nunca satisfechas en su insaciable voracidad, rivalidades y angustias tales, que al humilde obrero, si pudiera comparar,

dándose cuenta de las circunstancias, le harían bendecir su destino.

Indudablemente que la mayor dicha a que podemos aspirar en esta vida, es gozar de paz, salud y conformidad; pero estos dones son independientes de la riqueza y del poder......

*

El filósofo Epicteto, en su esclavitud, era mucho más libre y feliz que su amo Epafrodito, esclavo-liberto de Nerón.

Y el sabio Estilpón, después de perderlo todo, en la toma e incendio de su ciudad natal, díjole con serenidad y altivez al invasor: OMNIA MEA MECUM PORTO (llevo conmigo todos mis bienes).

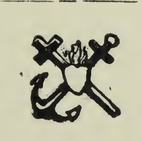
* Para contranestar y disminuir el orgullo y confianza que producen casi siempre las cosas exteriores, decía Pitágoras a sus discípulos: "Las riquezas son un ancla muy débil; la gloria más débil aún; la belleza, la fuerza física, los honores, las dignidades, la autoridad y el crédito anclas más débiles todavía y menos firmes. ¿Cuáles son, pues, las anclas buenas? La bondad, la pureza, la magnanimidad, el valor: he ahí las anclas que ninguna tempestad puede mover ni quebrantar; porque tal es la ley de Dios que no hay verdadera fuerza sino en la virtud y todo lo demás no es sino inseguridad y miseria."



XX.

Los · Caballeros · Andantes · llamaban · **Amor,** · no · al · sentimiento · de · atracción · a · la · mujer, sino · la · devoción · a · nuestra Alma · Divina.

Para · la · Caballería · Andante · el **Amor** · era · la · personificación · del Bien · y · de la · Verdad.



XX.

Lo esencial y permanente en nuestra existencia es más metafísico que material, pues la vida entera se desarrolla en un ambiente casi del todo espiritualista.

Y nadie podrá negar que poseen este carácter las más grandes manifestaciones de nuestro sér íntimo.

El estudio sereno y desapasionado de la historia de los pueblos, nos manifiesta que el hombre no puede substraerse a la atmósfera espiritualista que lo rodea.

Cualquiera que sea la época que elijamos, el análisis concienzudo de los hechos, comprobará sin esfuerzo que el fondo permanente, invariable de la humanidad es el Espiritualismo Religioso. Más aun: Corporaciones o Sociedades

que han debido soportar la crítica no sólo del vulgo sino de gente ilustrada, tenían por norte el más puro y exquisito idealismo espiritual.

Recordemos, entre otras instituciones, a la Caballería Andante, que en los tiempos mediœvales preocupó la atención de todo el Orbe.

Esta corporación — mal comprendida generalmente — fue heredera y continuadora de los antiguos Misterios Cristianos. Su fin principal era mantener la espiritualidad en toda su fuerza y pureza, por encima de las pasiones y las miserias del mundo; pues, se fundó y prosperó sobre esa indestructible trama del espiritualismo inherente al Ser humano, aun descendido al más ínfimo grado de depravación y desenfreno.

Los Caballeros tomaban como punto de apoyo y de partida hacia la meta de su objetivo ideal, el juramento de servir con lealtad y desinterés a la humanidad afligida, y no sólo formulaban sino que cumplían, a riesgo de su bienestar y aun de la vida, sus votos de pureza, honor,

conformidad, valentía, caridad cristiana, desdén de los favores del poderoso y de los halagos del mundo.

Resumían su misión de la defensa de todos, en la plegaria por todos, en la abnegación sin límites que conducía al caballero a acometer las más arriesgadas empresas, sin otro aliciente que el de sacrificarse por un ideal noble, por un principio elevado e inmaterial...

La Caballería fue originariamente una hermandad mística que buscaba, por la senda del Espiritualismo Excelso, el conocimiento de la Verdad. El velar de las armas — ceremonia durante la cual el aspirante debía consagrarse por entero a la oración — era una prueba para fortificar su espíritu.

Más tarde, la Caballería pasó a ser exclusivamente militar y consiguió así transformar a la Nobleza. Los nobles, que en su mayor parte eran valientes, pero impulsivos y despiadados, se volvieron hombres cultos, de alma sana, de sentimientos humanitarios.

La Caballería andante, mostraba el

más alto ideal y prescribía la más severa conducta en toda circunstancia.

Era la verdadera Religión-Sabiduría que enseña cómo el hombre, purificándose, puede realizar el Cristo dentro de sí mismo.

Para la Caballería, el Amor era la personificación del Bien y de la Verdad.

Los Caballeros Andantes y otras corporaciones, de espiritualismo más excelso todavía, como los Templarios, los Hospitalarios, los Caballeros de la Luz, los de la Mesa Redonda, del Santo Graal y, después, los Rosacruces, Albigenses, Trovadores, etc., — todas brillantes constelaciones del obscuro Firmamento Religioso medioeval, que asombraron al mundo con sus heroicas virtudes — llamaban Amor, no el sentimiento de atracción hacia la mujer, sino la Devoción a nuestra Alma Divina.

El Amor, en las novelas de Caballería, tenía su Religión, sus mandamientos, sus leyes, y se dirigía al espíritu, bajo la apariencia de culto a la mujer.

Cuando los Caballeros Trovadores hablaban de la Dama de sus pensamientos querían hacer alusión a su propia Alma Divina e Inmortal. La Beatriz del Dante, la Laura de Petrarca, y otras como ellas — sea que hayan existido o no en cuerpo físico — fueron, ante todo, creaciones idealistas de esos genios y otros nobles caballeros.

Las aludidas sociedades eran principalmente instituciones de auto-perfeccionamiento y de mutualidad en el combate por la vida.

Los hombres que abrazaban esa carrera estaban penetrados de sus debilidades e imperfecciones, pero sentían intensamente la necesidad de progresar en el orden moral y espiritual. De suerte que, cuando, como el Cid Campaedor, decían: «Mis arreos son las armas, mi descanso es pelear», era porque se dedicaban a combatir, — en primer lugar — durante lo que llamaban descanso, las propias pasiones.

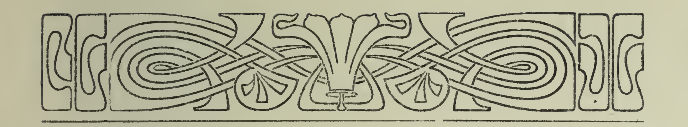
Así se explica que su descanso fuera la lucha, porque aun en los momentos

de reposo seguían preocupados de disciplinar el cuerpo y purificar su espíritu...

Pero, — como pasa en la mayoría de las instituciones humanas — cuando la Caballería Andante degeneró en intriga política, en amenaza para la paz de los Estados; cuando sus miembros se entregaron a la depravación y al libertinaje — que precisamente habían jurado combatir — y se evaporó el Amor pristino de su Ideal religioso, entonces llegaron Cervantes y otros pensadores — muy oportunamente — a satirizarla.

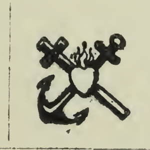
No de otra suerte las Instituciones políticas y militares que han desnaturalizado sus fines se derrumban al peso de sus propios errores...





XXI.

El · mundo · actual · necesita · que la · Religión · sea · científica. · Necesita · la · supremacía · de · la · fe razonada · sobre · la · fe ciega.



XXI.

En la feroz contienda que hasta ayer todavía martirizó a la mayor parte del Orbe civilizado, tuvimos ocasión de ver que grandes naciones luchaban no por un palmo de tierra sino por la libertad y la dignidad humanas, por la extinción del derecho de la fuerza y la entronización de la fuerza del derecho: por la fraternidad y solidaridad de los hombres.

Y por encima de los horrores de la destrucción y la carnicería, pudimos vislumbrar una lucha entre fuerzas de puro y exquisito orden moral: la Humanidad preñada de la futura Religión Científica la ha engendrado en medio de indescriptibles dolores, y ahora que ha llegado la Paz, — como divino bálsamo, — a curar las heridas del cuerpo y las del

alma, creemos que también ha llegado el momento en que todos hemos de abrir los ojos a la luz.

El mundo actual necesita que la religión sea científica. Necesita la supremacía de la Fe razonada sobre la Fe ciega. Necesita que la Religión acepte todas las conclusiones firmes a las cuales ha llegado la Ciencia moderna, y que enseñe, junto con ésta, a comprender por qué el Cosmos, o el Universo (1), es, al mismo tiempo, Uno y Vario: Uno en su energía inicial y directriz; variado en sus innumerables aspectos accesibles a nuestros sentidos.

Necesitamos que la Religión sea excelsa como el Dios que la inspira; que no tenga limitaciones de tiempo ni de espacio; que abarque la suma de todo lo que es grande y permanente en las religiones positivas y quede dotada de vuelo más amplio aun, para su indefinido desarrollo.

La Religión verdaderamente digna

(1) Universo, es decir, *uno* y *vario*.

de tan imponente título debe abrir los brazos y proporcionar enseñanza adecuada a todos sus adeptos, sin distinción de sexo, raza, estirpe, o condición: y su fin primordial será auxiliar a la humanidad en su evolución hacia el Infinito.

¡PAZ A TODOS LOS SERES!



1919

LITOGRAFIA E IMPRENTA "MODERNA"

Valparaíso - O'Higgins, 80



